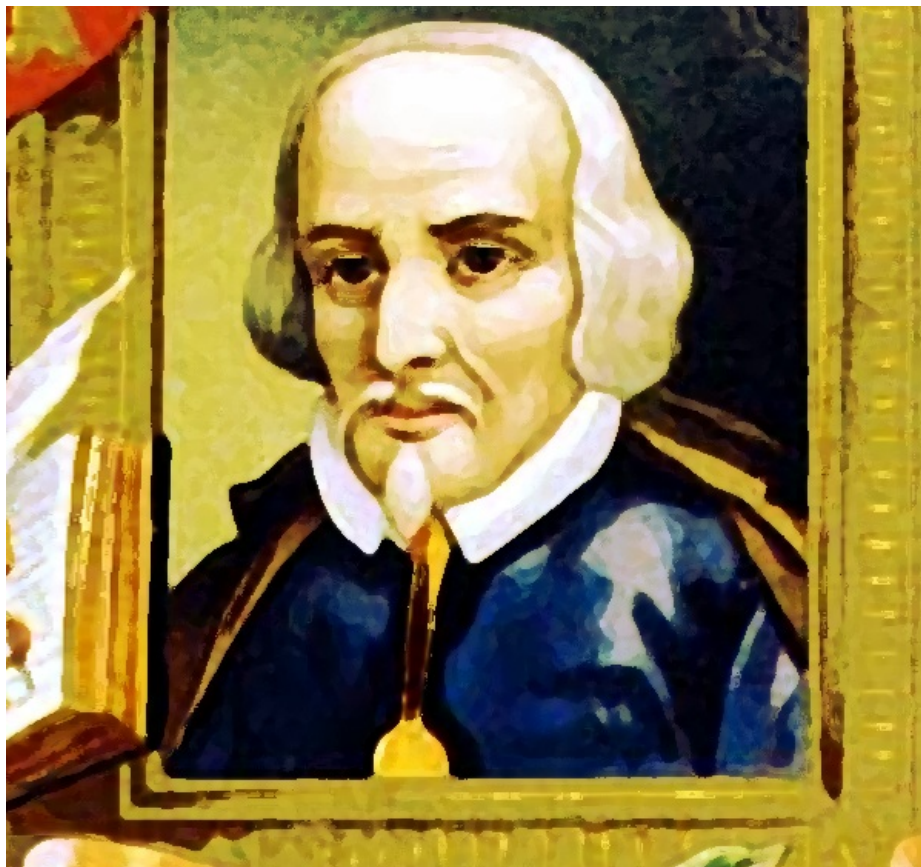




LAS ARMAS DE LA HERMOSURA

Pedro Calderón de la Barca

Pedro Calderón de la Barca

Las armas de la hermosura



BajaLibros.com

BajaLibros.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las

sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o

procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-34-0355-2

Publisher: Vi-Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

PERSONAS

CORIOOLANO, galán
LELIO, galán
ENIO, galán
AURELIO, viejo
FLAVIO, viejo
SABINIO, rey
EMILIO, soldado
PASQUÍN, gracioso
VETURIA, dama
LIBIA, criada
ASTREA, reina
RELATOR
Cuatro damas
Soldados romanos
Soldados sabinos
Criados Músicos

JORNADA PRIMERA

Córrese la cortina, y vense todos los bastidores del teatro trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos y viandas, y sentados a ella hombres y mujeres, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA, y los músicos detrás, arrimados al foro, y PASQUÍN y otros criados sirviendo a la mesa

CORO 1o.: *No puede amor hacer mi dicha mayor.*

CORO 2o.: *Ni mi deseo
pasar del bien que [poseo?].*

CORIOLANO: Sin duda, Veturia bella, esta canción se escribió por
mí, pues solo fui yo
feliz influjo de aquella *influencia astral*
de Venus brillante estrella;
pues benigna en mi favor...

COR. Y *no puede amor hacer mi dicha mayor.*

CORO 1:

VETURIA: Mejor debo yo entender su benévolo influir;
pues, dándome que sentir, me deja que agradecer; y *lamentar*
más el día que a ser llegue la ventura mía tu esposa,
pues ese día
no podrán mi fe, mi empleo...

VET. Y CORO *ni mi deseo*
2:

pasar del bien que poseo.

HOMBRE A tanta solemnidad desde ahora será bien
1o.:

que todos en parabién brindemos.

HOMBRE A que su edad viva eterna.
2o.:

HOMBRE Y su beldad en fecunda sucesión a Roma ilustre.
3o.:

PASQUÍN: Éstos son
convidados que me placen, que a un tiempo la razón *acompañan el brindis*
hacen y deshacen la razón. *se embrutece*
bebiendo?

MÚSICOS: *No puede amor hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo*

pasar del bien que poseo.

MUJER 1a.: Todas, ya que la fortuna trocó el pesar en placer, esa
salva hemos de hacer.

LIBIA: ¿Cómo se podrá ninguna
excusar, si cada una,
de cuantas hoy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel pasado temor? *i.e. de su rapto en las*
guerra con los

MUJ. Y MÚS.: *Y no puede amor hacer su dicha...*

VOCES ¡Arma, guerra!
(dentro):

Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos

HOMBRE: ¡Qué asombro!

MUJER: ¡Qué confusión!

[romance]

CORIOLANO: ¿Qué novedad será ésta, que dentro de Roma forman

TODOS: voces, cajas y trompetas? ¿Quién causa este estruendo?

Salen AURELIO y ENIO de soldado

AURELIO: Yo.

CORIOLANO: ¿Tú, señor?

AURELIO: Sí.

CORIOLANO: Pues ¿qué intentas?

AURELIO: Despertar tu torpe olvido,

*(aquí)
vicioso*

porque, al ver que en mi hijo empieza
la reprehensión, sepan todos que, anticipada la queja, antes
que a mí su pregunta, llegó a ellos mi respuesta. Quitad,
romped, arrojad
aparadores y mesas, nocivos faustos de Flora y Baco, cuando
es bien sean pompas de Marte y Belona.

*diosa
romana de
la guerra*

Ocúltanse los aparadores y mesas

Y porque la causa sepan,
Enio, dile a Coriolano y a cuantos con él celebran, bastardos
hijos del ocio, cultos al Amor, las nuevas que traes de Sabinia...

VETURIA: ¡Cielos!

¿Qué nuevas pueden ser éstas?)

LIBIA: (Oye y disimula.)

AURELIO: ...en tanto

que a toda Roma las cuentan públicos edictos que, para freno y
para rienda
de tan locos devaneos, dispone el Senado.

ENIO: Fuerza, como a primer senador, es, señor, que te obedezca, y
fuerza también que haya,
para que mejor se atiendan, de enlazar con su principio el
nuevo motivo.

AURELIO: Sea, no como quien le refiere, sino como quien le acuerda.

=recuerda

ENIO: Sabinio, rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida
amistad con que Rómulo, atento a que fuera eterna la
población
de su gran fábrica inmensa que, émula a Jerusalén, también en rival
montes se asienta, y que no pudiera serlo, sin que de su
descendencia
la sucesión se propague, viendo cuánto para ella buscar
consortes debía, convidó para unas fiestas los comarcanos
sabinos
con sus familias, en muestra de firmar con ellos paces.

AURELIO: Si lo fueron o no, deja al silencio esas memorias, pues nadie
hay que no las sepa,
según en su gran teatro al mundo las representan el tiempo en
veloces plumas, la fama en no tardas lenguas; y así, dejando
asentada
aquella parte primera del robo de las sabinas, ve a la segunda.

VETURIA: ¡Oh inmensas deidades! ¿Qué nuevas pueden ser que de pesar
no sean?)

ENIO: Sabinio, rey de Sabinia, mal ofendido de aquella fingida
amistad, trató hacer a Rómulo guerra, y Rómulo resistirla,
careando injuria y ofensa, el uno por castigarla, y el otro por
mantenerla persuadido el uno a que satisface el que se venga

*igualando?
justificarla o
defenderla*

y el otro a que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda
del arrojo que lo obró, que el valor que lo sustenta. Dos veces,
pues, el sabino
a Roma asaltó, y en ella dos veces le obligó a que, rechazada

su soberbia,
 levántase el sitio, dando
 a la dominante estrella de Rómulo por vencida de la suya la
 influencia. En este intermedio Roma, ufana, alegre y contenta,
 vencedora de sus armas,
 vencida de sus bellezas, procurando reducir a carño la
 violencia, toda era festines, toda agasajos y finezas,
 bien como toda Sabinia llantos, suspiros y quejas; que entre
 ofensor y ofendido tan neutral vive la ofensa que a uno el gozo
 se la olvida
 y a otro el dolor se la acuerda. En esta desigualdad, ambas
 fortunas suspensas, viendo Sabinio que, muerto Rómulo, la
 suya adversa
 sin dominante enemigo quedaba y que a Numa, que era a
 quien nombrado dejó por su sucesor, resuelta en ser república
 Roma,
no sólo le dio obediencia, entiéndase, "no sólo no le dio
obediencia"
 pero echándole de sí,
 eligió en plebe y nobleza
 senadores y tribunos,
 que en libertad la mantengan.
 Sabinio, pues (porque el hilo en la digresión no pierda),
 procurando aprovechar aquella vulgar sentencia de ser sin
 cabeza un pueblo
 monstruo de muchas cabezas, en una parte y en otra viendo
 también cuán ajena
 Roma de sus altos triunfos deleitosamente deja

asedio

*dedicada a los
deleites*

de ser campaña de Marte por ser de Cupido selva, a repetidas
 instancias de la soberana Astrea (que, celtíbera española,
 desde el día que, deshechas sus gentes, volvió su esposo, ni él
 ni nadie llegó a verla o sin lágrimas los ojos o el semblante sin
 tristeza),

secretas levas dispuso; pero como esto de levass es mina que
 por el más breve resquicio revienta, al Senado sus vislumbres
 llegaron en humo envueltas; de suerte que, al inquirirse, si
 eran ciertas o no ciertas, a mí, que por más servicios nombró
 en la elección primera
 del pueblo primer tribuno, me dio orden de que fiera a
 informarme, disfrazado en nombre, en traje y en lengua, del
 estado y del designio;
 con que a poca diligencia pudo informarme mejor la vista que
 la cautela; que enmudecen los ardides donde hablan las
 evidencias.

*reclutamiento
de soldados*

A toda Sabinia hallé, sin recato de que sea contra Roma la
 jornada, no tan sólo en arma puesta, pero en marcha; a cuyo
 efecto

estaban pasando muestra de militares pertrechos todas las
 campañas llenas. Numerosas huestes son las que alistadas se
 asientan,

según supe, voluntarias; porque (como dije) Astrea, que
 adquirir de vengadora de las mujeres intenta
 el alto nombre, en persona

las conduce y las alienta con tan gran jactancia, que sus
 tremoladas banderas, jeroglíficos del aire, componen en cuatro
 letras

el vanaglorioso enigma de ser su victoria cierta. Una S, una P,
 una Q y una R son, cuya empresa descifrada decir quiere
 (según todos la interpretan): «Al Sabino Pueblo ¿Quién

Resistirá?» Y con tal priesa a lento paso la marcha disponen,
que me fue fuerza,
según su vecina línea confinante es de la nuestra, por llegar
antes, valerme de toda la diligencia que pude. Pero por más
que lo intenté, la sospecha o nota de desmandadome detuvo; y *desobediente*
así llegan a ser de mis voces ecos sus cajas y sus trompetas,
cuando lejanos repiten al viento, que se las lleva, y al eco, que
nos las trae:

Cajas y voces a lo lejos

VOCES ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(dentro):

VETURIA: (Bien temí que había de ser segunda desdicha nuestra.)

AURELIO: Mira, con estas noticias, si ha sido prevención cuerda que otras trompetas y cajas despertador tuyo sean, y de cuantos hoy en Roma divertidos no se acuerdan de aquellos primeros héroes, que de apagadas pavesas

*distraídos (con
los placeres)
restos de
incendio que se
convierten en
ceniza*

fueron incendio de Europa,
hasta coronarla reina
del orbe. Y, dejando aparte
abandonadas proezas, que en Africa y en España Rómulo
dejó dispuestas,
y hoy yacen en el infame sepulcro de la pereza ¿a qué más
puede llegar el baldón de la honra nuestra que a pensar el
enemigo
que ya Roma no es la que era, pues se promete en sus
timbres que no ha de hallar resistencia? Demás desto, ¿es
bien que yo a un noble ofendido tenga
y no tenga mira a que

no repare, no
me dé cuenta
planee
estrategemas

es desproporción muy ciega que él desvelado maquine

y yo descuidado duerma, mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas que, si otras cantando matan,
ellas llorando deleitan? ¡Oh, nunca hubierais...!

i. e. las
mitológicas que
tentaron a
Ulises

CORIOLOANO: Perdona, señor, y dame licencia

para suplicarte que,
no enojado las ofendas,
ni a ellas ni a cuantos conmigo
a mi ruego las festejan;
y más en este jardín,

donde Veturia se alberga, noble matrona, a quien todas reconocen preeminencia por su real sangre; que no es culpa suya ni nuestra

el que en ellas sea agasajo lo que en nosotros es deuda. La culpa fue del primero que robadas las violenta, no de los que, ya robadas,

procuran que estén contentas; que, para tenerlas tristes, mejor fuera no tenerlas. Si hacerlas nuestras quisimos, ¿cómo habían de ser nuestras

si, en nuestro poder quejasas, siempre quedaban ajenas? = *no nuestras*
Que desde el odio al cariño no es fácil de hallar la senda si
no es que la facilite

la caricia, la fineza, el obsequio, el rendimiento, la atención y la asistencia, que son las que sólo saben hacer voluntad la fuerza.

Decir que esto del valor nos ha olvidado, es propuesta tan *vacía, hueca*
vana, que el mismo Marte el primero es que la niega,
puesto que, amante de Venus,

al mundo puso en sospecha de que él y Cupido habían
trocado dardos y flechas; viendo cuánto ventajoso,
porque su dama lo sepa, pelea el soldado que con armas *para que*
de amor pelea, juzgando que son de Marte. Y para que
mejor veas que ser galán en la paz

no es ser cobarde en la guerra,
el primero seré yo
que, de la patria en defensa,
al opósito le salga. Y así, para disponerla, *al contraataque*
iré por plazas y calles, diciendo en voces diversas:
¡Viva Coriolano!

UNOS
(dentro):

OTROS
(dent.):

AURELIO: Oye, hasta averiguar éstas.

Salen FLAVIO, LELIO y SOLDADOS

FLAVIO: Yo lo diré, que en tu busca
vengo, para que lo sepas. Proponiéndole al tumulto de la *tratando de*
plebe y la nobleza cuánto conviene salir a impedir el paso *convencerle*
desa

no impensada invasión, antes que pise la línea nuestra, *frontera*
ocupando los estrechos pasos y las eminencias,
a fin de que, ya que entren,
entren peleando, en que es fuerza que pierdan gente, y quizá *es inevitable*
que gente y jactancia pierdan, dije que presto el Senado *arrogancia*
nombraría a quien convenga

que vaya por general;
a que dieron por respuesta,
reduciéndose a una voz,
de varias voces compuesta:...

UNOS
(dentro):

OTROS
(dentro):

FLAVIO: De suerte que, antes que sea consulta, la aclamación común, *se delibere*
quiere que cabeza suya sea Coriolano, de que vengo a darte *en el Senado*
cuenta,

por si acepta o no.

AURELIO: ¿Qué es
dudar si acepta o no acepta, siendo mi hijo?--- Coriolano, ya
ves en lo que te empeña la común aclamación del pueblo.

CORIOLANO: La vida hubiera dado en albricias, señor, a no importar *(aquí)*
mantenerla para que, en servicio suyo, en mejor trance la *ocasión*
pierda;

en cuyo agradecimiento a Flavio las plantas besa mi
humildad y a Lelio da los brazos, bien como prendas de quien
se obliga a pagar,
reconocida la deuda.

LELIO: El mérito es quien te adquiere este honor. (¡Que también sea
hijo yo de senador, y de mí.... ¡Oh envidia, deja
de afligirme!) Y el primero seré que irá a tu obediencia por
soldado tuyo.

ENIO: Yo no te doy la enhorabuena, porque me la he dado a mí,
en fe de lo que interesa *gana*
en tus honores mi honor.

CORIOLOANO: A entrambos os lo agradezca mi amistad; que con los dos, tú,
Lelio, de la nobleza
cabo; tú, Enio, de la plebe,
¿qué riesgo habrá que no emprenda?

TODOS: ¿Ni quién que a ti no te siga?

PASQUÍN: (Yo, porque allí Libia señas me hace de que allá no vaya.)

AURELIO: Pues porque tiempo no pierda, retiraos todas vosotras, cada
una a su vivienda, de donde ninguna salga, mientras se pasa
la muestra
de la gente que se aliste;
porque, si acaso la pesa
el ver ir contra su patria, *i. e., Sabinia*
no impida al que complacerla *i. e., no*
impida que
se inscriba
como
soldado

VETURIA: intente.
Ninguna habrá tan livianamente necia que ya no desee que
Roma contra los sabinos venza; que las materias de honor
son tan vidriosas materias que con el más leve soplo se *frágiles*
empañan, si no se quiebran. Y, siendo así que estuvimos
todas a morir resueltas, antes de admitir a quien
con fe y palabra no fuera de esposo, con todo eso el empacho
y la vergüenza de no volver a ser propias de quien ya fuimos
ajenas
nos obligará a que todas,
si nos diéades licencia,
saliéramos a campaña;
y yo fuera la primera
que el arnés trenzado, el fresno *(sinécdoque)*
lanza
blandido en la mano diestra, en la siniestra el escudo, y con
el tiento en la rienda, montado el corcel bridón, la diera a
entender a Astrea
cómo ya de su venganza
no necesita la nuestra.

CORIOLOANO: ¿Quién pudo desempeñarse ni más noble ni más cuerda?

TODAS: Lo mismo todas decimos.

AURELIO: No es la resolución ésa que queremos de vosotras.

FLAVIO: No; que otra habrá, en que se vea
que las mujeres no son
tan dueños nuestros que puedan
en descrédito poner de Roma el valor.

AURELIO: Ni ésa tampoco es para aquí. --Ahora
(a Coriol.) ven, pues, adonde te ofrezca, con pública aclamación,
de todo el pueblo en presencia, el Senado la bengala, *vara de*
autoridad
estoque, toga y diadema
de general de sus armas.

CORIOLOANO: Más me ha de dar.

AUR. Y ¿Qué es?

FLAV.:

CORIOLOANO: Licencia
de que responda a Sabinio, y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma el mismo.

TODOS: ¿De qué manera? S, P, Q, y R son
CORIOLANO: cuatro letras que interpretan: «¿Al Sabino Pueblo Quién Resistirá?» Y con las mismas a su arrogante pregunta han de responder las nuestras,

para que conozca el mundo
cuán en un caso concuerdan

*i.e. con la
misma forma
gramatical*

gramáticas militares

la pregunta y la respuesta:

pues si S, P, Q y R

«¿Quién piensa hacer resistencia al sabino pueblo?» dicen,
también dirán a quien lea en nuestro favor el mote de sus
mismas cuatro letras:

«Senado y Pueblo Romano es Quien resistirle piensa».

FLAVIO: Bien lo has pensado.

Dentro cajas y voces a lo lejos

UNOS ¡Arma, arma!

(dentro):

FLAVIO: Y pues se oyen de más cerca ya sus cajas, responded
a su salva.

OTROS ¡Guerra, guerra!

(dentro):

AURELIO: Y por si acaso llegaron, según a mi oído suenan, acá sus voces,
diciendo...

UNOS ¿Quién ha de hacer resistencia

(dentro):

al sabino pueblo?

AURELIO: Digan al mismo compás las nuestras...

TODOS: Senado y pueblo romano.

UNOS ¡Vivan Sabinio y Astrea!

(dentro):

TODOS: ¡Coriolano y Roma vivan!

CORIOLANO: Perdona, Veturia bella, que, si voy contra tu patria, también voy en tu
defensa.

Vase

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

***Éntanse todos. Salen marchando SOLDADOS, y uno trae una bandera con las
letras que han dicho los versos, y detrás SABINIO y ASTREA con espada y bengala***

SABINIO: En la cumbre eminente
del esquilino monte que, atalaya de todo el horizonte, empina
al orbe de zafir la frente, alto haga nuestra gente
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada que, otra vez padraastro mío,

[silva]

averiguar

favoreció la vecindad del río;

y así, hasta que los batidores* vuelvan,

*i.e., que me dio
fácil entrada,
pero también
causó mi derrota
*soldados
exploradores*

e informados resuelvan

por dónde menos fuerte sendas abra, alto haced.

UNOS: Alto, y pase la palabra.

Repítenlo OTROS

SABINIO: Ya, soberana Astrea, pisas la raya en que la luz febea del sol entre Sabinia y Roma parte jurisdicciones, pues que <u>no sin arte</u>	<i>intencionadamente</i>
interpuso por valla el bastión desá <u>rústica</u> muralla,	<i>(aquí) natural, no hecha por manos humanas</i>
que a una y otra divida, bien que en vano una y otra defendida, el día que hacerlas enemigas quiso su <u>trato</u> infiel.	<i>conducta, proceder</i>
ASTREA: Ya desde aquí diviso, aunque no bien, aquélla que, ayer vil choza y hoy <u>fábrica</u> bella,	<i>construcción arquitectónica</i>
tan elevada sube que empieza en muro y se remata en nube. ¡Oh tú de la fortuna trasmutado teatro, cuya escena, no sé si diga de piedades llena o llena de crueldades, --que <u>tal vez</u> son crüeles las piedades-- en <u>verto</u> albergue dio primera cuna a <u>aquéllas</u> que, arrojados de <u>ignoradas entrañas</u> ,	<i>a veces (aquí) áspero Rómulo y Remo madre desconocida</i>
hambrienta loba halló, que en sus montañas recién nacidos, ya que no abortados, eran espurios hijos de los hados! ¡Oh tú que, en lo voraz de su fiereza, <u>mudando especie</u> la naturaleza,	<i>cambiando de índole</i>
viste, en vez de ser ellos de su hambriento furor destrozo, en <u>cándido alimento</u> trocar la saña, haciendo que ellos fuesen los que <u>della</u> al revés se mantuviesen! Si a sus pechos crados, si a su calor <u>dormidos</u> , si de roncós anhélicos gorgueados crecieron, arrullados a gemidos, ¿qué mucho que, <u>bandidos</u> ,	<i>blanca leche i.e., de la loba adormecidos</i>
sañudamente fieros, se juntaran con otros bandoleros para vivir, sin Dios, sin fe, sin culto, del homicidio, el robo y el <u>insulto</u> ? Desta, pues, compañía Rómulo capitán, temiendo el día de <u>tu</u> mudanza, a fin de resguardarse, <u>trató</u> fortificarse, para cuyo seguro el surco de un arado <u>lineó muro</u> ,	<i>divididos en bandos o facciones</i> <i>agravios u ofensas</i>
con ley tan inviolable que, su extremo asaltarle costó la vida a Remo. Éste fue (¡oh tú, otra vez, varia fortuna, <u>condicional</u> imagen de la luna!) el origen que altiva te conserva crecida, a imitación de mala yerba.	<i>i. e., de la Fortuna tomó medidas para determinó el contorno del muro</i> <i>inconstante, mutable?</i>

Pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo;
y así, antes que sus armas se prevengan
(vengan los batidores o no vengan),

entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra a sangre y fuego.

en seguida

SABINIO: La espera, Astrea, en muchas ocasiones
consiguió altos blasones.

grandes alabanzas

ASTREA: También la espera la perdió otras tantas, y quizá más.

Sale EMILIO

EMILIO: Dame, señor, tus plantas.

SABINIO: ¿Qué hay, Emilio, de nuevo?

EMILIO: Apenas a contártelo me atrevo,
por no decirte que apenas de aquestos riscos soberbios
con una avanzada escuadra vencí el arrugado ceño,

[romance]
*de vanguardia
cumbre rocosa y
desigual*

cuando desde la eminencia vi todo el valle cubierto de
romanos escuadrones, que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban

tomando, unos los estrechos pasos, otros desmontando
los troncos, para con ellos atrincherarse; y los otros
doblándose, porque a tiempos,

*talando
turnándose*

donde importe, el retén pueda ir reclutando los puestos.

ASTREA: ¿Eso excusabas decirnos? Pues toma en albricias deso
esta sortija, que yo

evitabas

a tener que vencer vengo.--Manda, Sabinio, que al arma
toque el ejército nuestro,

SABINIO: antes que se fortifiquen. Con ese español aliento,
quién no ha de animarse? Vayan por los costados
cubriendo en las quiebras y surtidas coseletes y flecheros
a la caballería, y ella,

desfilada en buen concierto, procure cobrar el llano,
donde, trocados los riesgos, cubra ella a la infantería,
dándose las manos, puesto

*ayudándose
mutuamente*

que las dos son los dos brazos de todo el militar cuerpo.
Toca a embestir, y un caballo me dad.

ASTREA: Y a mí otro; que tengo

de ser la primera yo que, complacido mi esfuerzo, vea la
cara al enemigo, la caballería rigiendo.

valor, ánimo

SABINIO: Pues porque la infantería no vaya en el desconsuelo
de ir sin ti y sin mí, seré
yo quien gobierne sus tercios.

ASTREA: Pues, ¡al arma!

SABINIO: Pues, ¡al arma!

SOLDADOS: ¿Quién no ha de seguir su ejemplo?

TODOS: ¡Vivan Sabinio y Astrea!

**Suenan las cajas y éntranse. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO, y dos SOLDADOS,
con dos banderas, una roja y otra blanca, con las mismas letras**

CORIOLANO: Pues el sabino resuelto,

para no darnos lugar a que nos fortifiquemos, baja
avanzando sus tropas, fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros lugar a él a que, viniendo como
viene, desfilado, pueda, vencido lo estrecho, doblarse
en lo llano. Ea,

generoso invicto Lelio, pues, cabo de la nobleza,
la vanguardia en el derecho costado te toca, ocupa tu

lugar.
 LELIO: En él ofrezco
 morir (que una cosa es callar yo mis sentimientos y
 otra que mi honor no diga que es mío). Tremole el
 viento la siempre roja bandera

 del Senado, con el nuevo
jeroglífico*, a quien** sigan **las letras SPQR **=al que* todos mis
parciales#. # los
soldados a mi
cargo

Vase

CORIOLOANO: Enio, tú en el siniestro costado tu lugar toma; que en medio
 del cuerpo de la batalla quedo yo, distribuyendo los órdenes, porque
 acuda donde convenga el refuerzo.
 ENIO: Despliegue también al aire
 su blanca bandera el pueblo, que no es el que menos sabe dar victorias a
 sus reinos.

Vase. Suenan cajas, y dentro ruido de armas

UNOS ¡Arma, arma!
 (dentro):
 OTROS ¡Guerra, guerra!
 (dent.):
 UNOS ¡Fueres sabinos, a ellos!
 (dentro):
 OTROS ¡A ellos, valientes romanos!
 (dent.):
 CORIOLOANO: Ya los unos descendiendo, y ya subiendo los otros, en el más fragoso seno
 del monte, a medir las armas
 llegan entrambos encuentros. Disputada la batalla crece, conque al sol
 cubriendo nubes de plumas las flechas, tempestad parece, siendo
 del eclipse de sus rayos cajas y trompetas truenos, de quien relámpagos
 son las chispas de los aceros.
 Todo es horror, todo es grima,
 todo asombro, todo incendio.
 UNOS ¡Avanza, caballería,
 (dentro):
 antes que en nuestro terreno
 llegue a doblarse la suya.
 OTROS ¡A ellos, sabinos!
 (dent.):
 TODOS: ¡A ellos!

Suena la caja

CORIOLOANO: ¿Qué es aquello? ¡Ay infelice!. que a lo que desde aquí veo, parece que,
 recargados vuelven a perder los nuestros los puestos que habían ganado.
 ¡Ea, fortuna, ya es tiempo de que todo lo perdamos o que todo lo
 ganemos! Siganme todas las tropas en batallones y tercios,
 pues no hay más órdenes ya que dar, que morir resueltos. ¡Volved,
 soldados, volved!, que ya voy a socorremos. Piérdase la vida, y no
 la fama.

Vase. Suenan las cajas y ruido, y sale como despeñada ASTREA

ASTREA: ¡Valedme, cielos! Que, desbocado el caballo,
con no matarme, me ha muerto, si hay quien piense que el *al no matarme i. e.,*
salir de la batalla fue huyendo; *que huí de la batalla*
 y no fue, sino que el hado o tarde o nunca el contento

cumplido dio, bien que en vano hoy de su rigor me quejo,
pues tampoco dio cumplida la desdicha el día que, *tampoco es total la desdicha*
habiendo vencido la cumbre al monte, al descender de su
centro, corriendo por intrincados riscos el bruto soberbio,

no me echó de sí, hasta que
trocó de un tronco el tropiezo *el tropiezo del
caballo impidió que*
al golpe de la caída *que me despeñara*
risco abajo

la amenaza del despeño.
Con que, aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto triste y sola me halle, a causa de
que los que me siguieron y no alcanzaron, perdida de
vista, sin mí habrán vuelto;
con todo eso el quedar viva
es tan natural consuelo
que, siendo el vivir lo más, todo lo demás es menos.

*(Estas palabras
contradicen las de
Cor.en el primer
cuadro.)*

Suenan las cajas

Y así, a pesar del cansancio,
pues para elegir no hay medios, procure hallar senda que me vuelva a mi
gente, puesto que, para servir de norte, me basta el confuso estruendo
que, sin decirme en qué estado la batalla está, a lo lejos me está diciendo que *apenas*
dura, en mal pronunciados ecos. Por esta parte parece *oíbles*
que el enmarañado seno da menos fragoso paso; seguir la vereda quiero, no en
vano, pues a lo inculto quitado el impedimento,
ya descubro la campaña y en ella, o miente el deseo o son nuestras las
banderas que miro. Sin duda, cielos, la victoria consiguió
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blasón nuestro
destotra parte del monte.
Pues ¿qué aguardo? Pues ¿qué espero?

*divisa
con
mote*

¡Oh si fuera verdad que tiene alas el pensamiento, para llegar a los brazos de
Sabinio, y darle en ellos
de mi vida y su victoria dos parabienes a un tiempo!

Vase. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y SOLDADOS con las banderas

TODOS: ¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!
LELIO: No sé qué gracias te deba dar nuestro agradecimiento;
pues cuando, casi perdidos nos hallábamos, tu esfuerzo bastó a *se*
que el sabino vuelvadesbaratado y deshecho. *retire*
ENIO: ¿Qué gracias podemos dar
que sean bastante aprecio a quien supo disponer el socorro a tan
buen tiempo que, derrotado el contrario, quedase el campo por
nuestro?
CORIOLANO: Vuestro fue el valor y mía la dicha de llegar presto. Y por partirla
contigo, a llevar las nuevas, Lelio, desta victoria al Senado
ve, en tanto que yo prevengo que las fortificaciones, para que *=para*
antes no hubo tiempo, prosigan, por si otra vez, reforzándose de *las*
nuevo, *cuales*
vuelve, no desprevenidos nos halle.
LELIO: Tus manos beso por ese honor, y no tanto por las albricias le
acepto, cuanto porque se prevenga

el aparatoso obsequio del triunfo que debe hacer Roma a tu recibimiento.

*desfile
triumfal*

Vase

TODOS: ¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!

Sale ASTREA

ASTREA: ¿Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro? ¿Quién duda que por mi esposo es la aclamación, supuesto que son tuyas las banderas que ya de más cerca veo? Pues ¿qué aguardo?-- *nobles*
Generosossabinos, a cuyos hechos faltan a la fama bronces, faltan láminas al tiempo, mil veces enhorabuena sea el alto vencimiento desos aleves romanos, y guíadme donde dellos victorioso vea a mi esposo.

CORIOLOANO: Hermoso prodigio bello, cuyo revesado enigma ni le alcanzo ni le entiendo, ¿cómo *dicho al revés* a los romanos llamas sabinos? Y ¿cómo, luego, dando a quien no te oye el lauro, das a quien te oye el desprecio?

ASTREA: Luego ¿estos timbres no son de Sabinio?

CORIOLOANO: No; que, huyendo, segunda vez derrotado a Roma la espalda ha vuelto.

ASTREA: Luego ¿esas banderas son ganadas?

CORIOLOANO: Tampoco es eso, sino que, pues preguntaron las tuyas que «quién al pueblo sabino resistiría?», con sus caracteres mismos «Senado y pueblo romano» las nuestras le respondieron.

ASTREA: ¡Ay infelice de mí!
Que el equívoco me ha muerto.

CORIOLOANO: Quizá te ha dado la vida, puesto que has llegado a puerto donde las mujeres tienen, con franca escala el respeto, cortesanos pasaportes de inviolables privilegios. ¿Quién eres, pues, y qué causa engañada te trae?

ASTREA: (¡Cielos, perdida estoy si se sabe quién soy! ¡Válgame el ingenio!) Astrea, española Palas, añadiendo al sentimiento del robo de sus matronas el de levantar el cerco que puso a Roma en venganza suya su esposo, hizo extremos tales que, hasta persuadirle a que volviese de nuevo a sitiarse, no dejó de instarle, válida a tiempos de la maña del cariño o de la *alternativamente* fuerza del ceño. No en esto solo paró su generoso *deseo intenso* ardimiento, sino que en persona había ella de venir, a efecto de que agravio de mujeres a mujer le toca el duelo. Entre las damas que trajo en su servicio...

CORIOLOANO: El acento suspende, detén la voz.

ASTREA: Pues ¿por qué?

CORIOLOANO: Porque no quiero saber más de que eres dama de Astrea.

ASTREA: (Sin duda hoy muero, vengándose della en mí.)

CORIOLOANO: ¡Enio!

ENIO: ¿Señor?

CORIOLOANO: Al momento manda poner el caballo mejor que en mi estala tengo; monta en otro, y nombra *establo*

una
escolta de hasta otros ciento, con un trompeta, que vaya
contigo.

Vase ENIO

ASTREA: (¡Ay de mí, que esto mira a enviarme prisionera a Roma!) *tiene la finalidad de*

SOLDADO 1: Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras él.

SOLDADO 2: Vamos, y sea diciendo...

TODOS: ¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!

ASTREA: (¡Ay, Sabinio, si esto vieras,
cuál fuera tu sentimiento!)

CORIOLOANO: (¡Ay, Veturia, cuál sería tu gozo si vieras esto!)

ASTREA: (Mas no me dé por vencida; prosiga, hasta ver si puedo
moverle a lástima.) Astrea, en quien vasallaje y deudo en mi *fortalecieron*
fortuna afianzaron repetido el valimiento, entre las demás *al doble*
que trajo,
vuelvo a decir...

CORIOLOANO: También vuelvo a decir yo que suspendas acento y voz.

ASTREA: Pues ¿no tengo de decir....?

CORIOLOANO: Nada hay que digas.

ASTREA: ¿...que entrando ella...?

CORIOLOANO: Es vano intento.

ASTREA: ¿...en la lid...?

CORIOLOANO: Porfías en balde.

ASTREA: ¿...yo...?

CORIOLOANO: No más.

ASTREA: ¿...en seguimiento suyo...?

CORIOLOANO: Basta.

ASTREA:
¿...mi caballo,
roto el alacrán del freno...? *gancho que sujetaba la barbada al bocado*

CORIOLOANO: No te canses.

ASTREA: ¿...me arrojó
adonde...?

CORIOLOANO: ¿De qué provecho es que quieras tú decirlo, si yo no quiero
saberlo?

ASTREA: (¡Oh qué clara mi desdicha dice su desabrimiento!)

Sale ENIO

ENIO: Ya está todo prevenido.

CORIOLOANO: Ahora verás que no tengo más que saber que saber que vienes,
bello portento, en el servicio de Astrea.
Ponte a caballo.-- Y tú, Enio, de convoy la retaguardia de su
ejército siguiendo ve, hasta que haga, recobrado, alto, o tome
alojamiento;
y en dándole vista, haz
alto tú también, haciendo
seña de paz y llamada.
Con que es fuerza que, viniendo
algún cabo principal
a parlamentar, tu intento sepa, que es ir convoyando a esta
dama. Con que, en viendo que ella conoce a su gente y que
quedando con ellos,
queda a su satisfacción, en seguro salvamento, sin más esperar,
la rienda vuelve. Y mira que te advierto que ni a ella ni a ellos

les digas
quién soy.

ASTREA: ¿Qué es lo que oigo, cielos? ¿A mi patria me envías?

CORIOLOANO: Sí; que los generosos pechos lidiamos porque lidiamos, mas no nos aborrecemos para las cortesánias.

ASTREA: Deja, que a tus pies...

CORIOLOANO: No extremos hagas; que no hay que estimarme lo que hago yo por mí mismo. Parte, pues, y dile a Astrea que un romano caballero apenas oyó su nombre en tus labios *adoración* cuando, atento a la estimación, al culto, al decoro y al respeto que debe a la majestad de tan generoso dueño, te estimó por prenda suya, principalmente sabiendo que vienes en su servicio; y porque un punto, un momento no faltes dél, te remite *te devuelve*

a excusar el sentimiento de echarte menos, que eres tú muy para echada menos. Y perdóname no ser yo el que te vaya sirviendo, porque no puedo faltar de aquí.

ASTREA: Ya que te merezco tan gran fineza, merezca saber a quién se la debo.

CORIOLOANO: Eso no; que has de ir deudora aun del agradecimiento.

ASTREA: Ya que tú no me lo digas, quizá me lo dirá el tiempo.

CORIOLOANO: Pues no le pierdas ahora, *i. e., no pierdas tiempo*

si le habrás menester luego. Parte, pues.

ENIO: Ya allí el caballo te espera.

ASTREA: Sí haré, supuesto que el don del liberal, cuando le recibo, le agradezco.

CORIOLOANO: Pues, adiós, hermosa dama.

ASTREA: Adiós, cortés caballero. Y cree de mí...

CORIOLOANO: Y cree de mí... Vete en paz.

ASTREA: Guárdete el cielo.

Vanse. Salen LELIO y PASQUÍN

LELIO: Pasquín, pues que ya al Senado **[redondillas]** cuenta di de la victoria y, atento a tan alta gloria, a Coriolano ha enviado orden de que al punto venga para, liberal con él, ceñirle el sacro laurel, que es bien que por premio tenga, dime, ya que tú no fuiste al campo, ¿qué novedad en mi ausencia en la ciudad ha habido, y en qué consiste que a ninguna mujer veo en calle, puerta o ventana?

PASQUÍN: Consiste en no tener gana de ser vistas sin aseo.

LELIO: ¿Sin aseo? Eso no entiendo.

PASQUÍN: Pues fácil es de entender que no quiera una mujer parecer, no pareciendo. *aparecer sin parecer bien*

LELIO: ¿Enigmas hablas conmigo?

PASQUÍN: ¡Pluguiera a Dios que lo fueran! Que ellas te lo agradecieran, y a mí el que no te las digo.

LELIO: Pues hásmelo de decir.

PASQUÍN: Sí haré, mas con calidad de que creas que es verdad

LELIO: cuanto te he de referir, y no ficción.
Sí creeré. *a condición de que*

PASQUÍN: Pues, con eso, va de historia.
Aquí, apuntador, memoria
tu anacardina me dé *confección medicinal que fortalecía la memoria* **[romance]** Viendo el Senado que había
el siempre absoluto imperio de las mujeres ganado
tanto en Roma los afectos que dio causa al enemigo para
olvidarse soberbio, con nuestro presente ocio, de su
pasado escarmiento,
y que no sólo era el daño, divertidos en festejos, estragar
de la milicia el antiguo valor nuestro, mas también de los
haberes
el caudal, por los excesos de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo que, de bizarros, sus trajes se *tan excesivamente*
pasaban a no honestos;
y viendo cuán principal parte es, en fe del aseo, para ser
imán del alma,
el artificio del cuerpo, pues la no hermosa con él
disimula sus defectos
y la hermosa con aliño
da a su perfección aumento,
una ley ha publicado
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas a los militares puestos ni políticos,
negadas a cuanto es valor e ingenio; que ninguna mujer
pueda
del hábito que hoy trae puesto mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos; y que, para renovarlos, haya de
ser con precepto
de que sean propias telas, sin géneros extranjeros, oropel *no importadas*
del gusto, mucho brillante y poco provecho, y éstas sin oro
y sin plata;
ni usar tampoco de pelo que propio no sea, de afeites, *impuestos, tributos*
baños, perfumes ni ungüentos; y que, pues hidalgas son, *(de los que*
no sólo no nos den pechos,
pero ni pechos ni espaldas; y en fin lo que más sintieron *quedaban exentos*
fue que no salgan en coches a los públicos paseos, ni *los hidalgos)*
permitan en sus casas
banquetes, bailes ni juegos; con que no quedó mujer que *instrumento de*
no confesase luego al potro del desengaño las culpas del *tortura para sacar*
embeleco: *confesiones*
las flacas, que a pura enagua sacaban para sus huesos
cuanta carne ellas querían de en casa de los roperos,
volvían a ser bñidas;
las gordas, que atribuyeron a sobras de lo abrigado las
faltas de lo cenceño, se volvieron a ser cubas;
y sin tinte en los cabellos
las viejas a ser palomas, las morenas a ser cuervos. Ya *i.e. de color gris o*
todas la verdad dicen, ya son todas las que vemos, porque *blanco i.e., de color*
la gala, «afufón», *negro*
el artificio lo mismo, el arrebol, ni por lumbre, *todas parecen lo*
que son
el solimán, ni por pienso, los islanes, «abrenuncio», los *nombres de*
sacristanes, «arredro», *productos*
cosméticos
los alcanfores son chanza, las blandurillas son cuento, la *¡cuidado! a la chita*
clara de huevo, «tate», el resplandor quedo, quedo, el *callando*

albayaalde, «exi foras»,
la neguilla, «vade retro». Y, en fin, para no cansarte, paso *fórmulas latinas de*
entre paso se fueron los escotados al rollo y los jaques al *exorcismo*
infierno,
con que, para no ser vistas, unas y otras se escondieron,
desengañadas de que para más no las habemos menester
que para hilar,
coser y echar un remiendo.

LELIO: No sé, Pasquín, qué te diga de cuanto...

Dentro tocan cajas y atabalillos

Mas ¿qué es aquello?

TODOS Y *¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!*

MÚS.:

PASQUÍN: Es que el Senado ha salido

[redondillas]

de la ciudad a las puertas, para Coriolano abiertas, donde
esperarle ha querido, para que en ostentación
del aplauso que han ganado las insignias que el Senado le dio
por aclamación,
con ellas quieren llevarle de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente solio
el sacro lauro han de darle
que a la victoria campal pertenece.

LELIO: Fuerza es acompañarle yo, pues,

aunque otra lid desigual

lucha en mí, no es tiempo ya della, pues contrapesó el socorro *incomparable*
que me dio a la envidia que me da.

Con que en uno y otro nuestro que ni uno ni otro permito.

TODOS Y *¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!*

MÚS.:

***Tocan las chirimías y atabalillos, y salen por un lado CORIOLANO y SOLDADOS, y
por otro el ACOMPAÑAMIENTO que pueda con las banderas, uno con un laurel en
una fuente, otro con bastoncillo en otra, otro con un estoque en medio desnudo al
hombro, y detrás AURELIO y FLAVIO***

AURELIO: En hora dichosa vean (¡ay hijo del alma mía!)

mis canas el fausto día de tu aplauso, y en él sean del fénix *digno de*
mis regocijos, de hoy en su edad desengaños, *celebrarse*
pues la hoguera de los años es la virtud de los hijos.

FLAVIO: En hora dichosa vengas, valeroso Coriolano, donde del
pueblo romano

el merecido don tengas que tal victoria merece.

CORIOLANO: A uno y otro doy los brazos,

por ser prisiones sus lazos que mi humildad os ofrece.--

*grillos,
cadenas*

(En fin, no has de dar, fortuna, cumplido ningún deseo,
pues a Veturia no veo, ni aun otra mujer alguna,
por calles y plazas.

*satisfecho
completamente*

AURELIO: Ven

donde honrado entre nosotros el pueblo te vea.

FLAVIO: Vosotros

repetid el parabién.

TODOS Y *¡Victoria...!*

MÚS.:

Sale VETURIA

VETURIA: No prosigáis en decir «por el invicto

[romance]

heroico caudillo nuestro»; que no es de ese nombre

digno.

TODOS: ¿Qué es esto, Veturia?

VETURIA: Es que en público el valor mío se atreve a hablar, pues
habló
en público vuestro edicto. Que no es digno de ese honor
Coriolano, otra vez digo, ni en vosotros para dado, ni en
él para recibido;
porque siendo las mujeres

el espejo cristalino
del honor del hombre, ¿cómo
puede, estando a un tiempo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio? No blasonéis, pues, soldados,
en la rota del sabino, de que venís con honor; que si
valientes y altivos
allá le dejáis ganado, acá le hallaréis perdido. Inútil os
fue el valor, poco provechoso el brío, la resolución sin
logro
y sin efecto el peligro, pues [nada lográis quedando] ya **[Valbuena B. OC]**
de nosotras mal vistos; que si, en fe de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo
que descansase la queja a la sombra del cariño, ¿qué *i. e., de haber sido*
mucho que, despreciadas, al contrario, el albedrío, que *raptadas*
fue dócil al halago,
sea rebelde al desvío? Como esposas nos tratasteis, *desprecio o*
nobles, cortesos y finos; *indiferencia*
pues ¿cómo ya como esclavas nos tratáis, con tal
dominio
que en mujeriles adornos aun no nos dejáis arbitrio? No *libre elección*
lo sentimos por ellos; que por lo que lo sentimos es la
desestimación,
el desdén, el descariño, el ultraje, el ajamiento; que si *mal trato*
el mundo en su principio nos privó (quizá de miedo) del
uso de armas y libros,
no del uso nos privó
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues ¿cómo, siendo heredados,
contra el natural estilo canceláis de las mujeres los
privilegios antiguos? ¿Qué bruta nación, adonde nunca
llegar han podido
ni la política en leyes, ni la república en juicios; ¿qué *quemado, tostado*
adusto bárbaro, a quien tostó ardiente, erizó esquivo el
sol la tez en ardores
y el aire la greña en rizos, les negó la adoración del *(aquí) civilizado*
humano sacrificio de ser ellas las rogadas y ser ellos los
rendidos,
cuanto más la urbanidad de los comercios que, dignos, *trato social*
sin deslizarse a indecentes, se mantienen en festivos?
Las mujeres, a quien deben
primer albergue nativo
los hombres y a quien los hombres *(El plural "quienes"*
no se había
establecido en época
de Cald.)
**por el dolor del parto*
y por...? y al criarse
tan prolijos,

en dos maneras* han sido tan costosos al nacer,

¿han de vivir abatidas a vista de quien las quiso o lo dijo, por lo menos, pues basta ver que lo dijo para ver cuán desairados estar todos es preciso, vosotros con vuestras damas, y Coriolano conmigo? Y así yo, en nombre de todas, en ira envuelta el sentido, la lengua anegada en quejas, la voz ardiendo en suspiros, brotado el aliento en rayos, destilado el llanto en hilos, sin puntualidad la gala, *descuidada*
sin preceptos el aliño, sin ley vagando el cabello, sin orden puesto el vestido, vuelvo a que, en nombre de todas, digo a todos lo que a él digo. *despeinado y suelto*

Por noble, pues, Coriolano, por galán, por entendido, por cortesano en la paz, en la guerra por invicto, o por hombre solamente
(que harto con esto te obligo), si como dama te ruego y como esclava te pido que aquesta infamia derogues, haciendo que su designio *intención*
se borre de la memoria y se escriba en el olvido. Y si acaso a esta fineza, de cobarde o de remiso, no te dispone lo amante, *flojo, dejado*
no te resuelve lo fino, yo de mi parte a ti solo y a todos os lo repito de parte de las demás; protesto, juro y afirmo
(por esa antorcha del día que con afán repetido
se apaga al morir en ondas, se enciende al nacer en visos)
que ha de ser siempre en nosotras, *(aquí) diario*
si no hacéis lo que os pedimos, el agasajo forzado, poco seguro el cariño, el favor poco constante, el *permanente la*
desabrimiento fijo, *desavenencia*
triste y escabroso el lecho, el gusto forzado y tibio, con melindres la fineza, el halago con retiros, siempre el enojo rebelde,
nunca seguro el alivio. Y cuando aquesto no baste, *¿tal vez el alivio*
monstruos somos vengativos. Temed, pues, temed que *sexual?*
el odio quizá se pase a peligro;
que en manos de las mujeres también, con violentos *anti-naturales*
bríos, saben herir los puñales, saben cortar los cuchillos.
Y cuando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mujeres somos
milagros y basiliscos. *animal legendario que mataba con la vista*

Vase

CORIOLOANO: Oye, espera.

FLAVIO Y ¿Dónde vas?

AUR.:

CORIOLOANO: Tras el imán que, atractivo móvil del alma, arrastrados lleva todos mis sentidos. *fuerza motriz*

AURELIO: Si a efecto es de castigar los oprobios que te ha dicho, eso al Senado le toca.

CORIOLOANO: Tan contrario es el motivo, que es a poner en sus sienes el laurel que he merecido, porque en ella, presentados como propios mis servicios, en fe dellos, se derogue tan escandaloso edicto.

FLAVIO: Nunca el Senado deroga la ley que ya una vez hizo.
CORIOLANO: Pues derogaréla yo,
publicando en otra a gritos que obedecida no sea.
AURELIO: Hijo, mira...
CORIOLANO: Nada miro.
AURELIO: Que eso es perderte.
CORIOLANO: Perdida Veturia, ¿qué más perdido?--
Quien fuere de mi sentir, en que no se vea ofendido el honor de las *de mi*
mujeres, me siga. *parecer*

Vase

UNOS: Ya te seguimos a ti por caudillo nuestro, y a ellas por nosotros mismos.
FLAVIO: Ciudadanos, a impedir su arrojo, venid conmigo.

Vase

LELIO: (No es mala ocasión, envidia, de acriminar su delito.) ¡Romanos, *agravar su*
viva el Senado! *culpa*

Repítenlo UNOS

LELIO: ¡Y muera quien a su edicto se opone!

Repítenlo OTROS

CORIOLANO: ¡De las mujeres vivan los fueros antiguos! Dividida en bandos *domésticos*
(dentro) toda Roma está. ¿Quién en conflicto igual se vio, de una parte
AURELIO: mi cargo, de otra mi hijo? ¡Oh apetecidos venenos! ¡Oh
familiares hechizos! ¡Oh dulce encanto! ¡Oh mujeres, nunca
acá hubierais venido!

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen VETURIA y ENIO

- ENIO: Apenas, Veturia bella, en Roma puse las plantas [romance]
cuando, llamado de ti, vengo a saber qué me mandas.
- VETURIA: En cerrando aquesta puerta, porque ni aun una criada *una vez cerrada*
pueda oírnos, sabrás que hacer de ti confianza,
que de otro ninguno hiciera, en fe de estar informada de
cuán fino amigo eres de Coriolano.
- ENIO: Aunque es tanta de su persona a la mía
la no medida distancia, con ese nombre me honró su *inmensa*
benignidad, a causa de habernos visto servir en aquellas
dos pasadas
invasiones de Sabinio; y en ésta aun con más instancia,
por ocupar mayor puesto; con que a ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que hoy le halla la corta ausencia de haber *i.e., **mi** ausencia*
ido en convoy de una dama, de orden suya, hasta
ponerla en salvo en su misma patria.
- VETURIA: Según eso ¿no sabrás por extenso lo que pasa?
- ENIO: Sé el decreto del Senado, sé que, ofendida y airada, diste
en público la queja,
sé que tomó la demanda en favor de las mujeres. Desde
aquí, señora, hasta hallarle preso, no sé de cierto las
circunstancias,
porque nuevas de camino siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas se hace razón de dudarlas.
- VETURIA: Pues si hasta aquí sabes, oye
desde aquí lo que te falta. Resuelto, pues, Coriolano en *defender*
volver por nuestra fama, toda la milicia suya
tomó la voz, empeñada en que igual ley el Senado había
de revocarla. Él, empeñado también en que, una vez
promulgada, había de mantener
inviolable su observancia, dando nombre de traidor *edicto*
motín a la repugnancia, echó bando de que, pena de
serlo, ninguno osara
a seguir a Coriolano, dejando desamparada de favor a la
justicia; con que la nota de infamia, arrastrando tras sí al
pueblo,
puso a toda Roma en arma. En vano será decirte que no **lugar en que sucede*
hubo calle ni plaza que no fuese lastimoso teatro* de
mortales ansias**.
(que hay desgracia de desgracias) fue que, en el ciego, el Entre todas la mayor
confuso tumulto, una desmandada punta (áspid debió de ***agonías*
ser)
el pecho de Flavio hirió
con tan venenosa saña
que no hubo tiempo entre herirle
el cuerpo y faltarle el alma. *quizá aborto de mi
rabia)*
Muerto el senador, el pueblo con el pavor y a la instancia *aumenta*
de su hijo en vengar su muerte, tanto el número
adelanta que, embestido Coriolano
de tan superior ventaja, fuera fuerza que matando *se defendiera a costo*
muriera, si no llegara, intrépidamente osado, sobre el *de su vida*
furor de las armas
su padre a arrojarle en medio, repitiendo en voces altas:

«Muera, que no es hijo mío quien es traidor a su patria, pero muera», prosiguió,
 «de suerte que satisfaga su muerte al cielo y al mundo, *fuerza de escarmiento*
 siendo ejemplo, y no venganza. Esta causa es del Senado; a mí me toca esta causa,
 como a primer senador; que el ser padre no embaraza al ser juez; porque, aunque son dos acciones tan *cf. Rojas Zorrilla, No hay ser padre siendo rey*
 contrarias, mi sangre y mi obligación
 sabrán cumplir con entrambas.» Dijo, y llegando a su hijo, que al verle se echó a sus plantas, le arrancó el laurel con una mano y con otra la espada.
 Con que el furor suspendido (ya al valor de su constancia, ya al decoro de su puesto, ya al respeto de sus canas) quedó, mayormente al ver
 que, entregado a dos escuadras de la nobleza y la plebe, *parte más elevada de un castillo*
 llevarle a la torre manda del alto homenaje, donde, sin ver del sol la luz clara,
 preso le tiene, cargado de cadenas y de guardas. ¡Oh, quién aquí hacer pudiera exclamación de cuán varia la fortuna en un instante
 tan de extremo a extremo pasa, como del triunfo a la ruina y del alborozo al ansia! La culpa tuve, y así, solicitando enmendarla,
 oye lo que ignoras, ya que sabes lo que ignorabas. **azar, momento crítico **expuesta. arriesgada*
 Temiendo yo que su vida a todo trance* restada** está, no tanto porque
 su padre, por la jactancia, más que de padre, de juez, tan grandes extremos haga, cuanto porque lo restante del Senado es fuerza que haya
 de tomar satisfacción,
 y dar a Lelio venganza, discurriendo en varios medios, *deliberando*
 modos, ardides y trazas de ponerle en libertad,
 precios ofrecí, fiada en que la llave del oro maestra es de todas guardas*. Un bandido** a mí ha venido (¿quién duda que ella le traiga?) **abre toda cárcel **¿integrante de una facción política?*
 diciéndome cómo él sabe que el cubo de la muralla de la torre, entre otras rejas, conserva una que, limada a otro fin, no surtió efecto;
 y así quedó, no sin maña, desmentido lo limado con no sé qué negra pasta; que él la abrirá, y él pondrá de noche en ella una escala,
 al pie della una cuadrilla, que le guarde las espaldas hasta sacarle de Roma; pero que es fuerza que haya quien de la parte de adentro
 de aquesto le avise, para cuyo efecto este papel, lo primero, le señala la reja, luego hora, noche y seña con que le aguarda. *metal sin labrar*
A que en su mano le pongas y con él esta acerada sorda lima a sus prisiones es para lo que se ampara de ti mi amor; y pues tienes, *grupo armado*
Mi amor te ruega que le des a Cor. este papel y esta lima para romper su prisión.
 por tribuno, puerta franca a la prisión, sin sospecha de que en ella entres y salgas, dale uno y otro, y ¡adiós!, que no quiero mi tardanza
 despierte alguna malicia, ni que tú me des las gracias de lo que en esto me debes, puesto que no sé que haya, *sospecha*
 para un espíritu altivo
 de quien se hace confianza, ocasión más generosa,

más airosa, más bizarra, más heroica, más ilustre, más noble ni más hidalga,
que dar la vida a un amigo en servicio de una dama.

Vase

ENIO: ¡Espera, escucha!--La puerta cerró, entrándose a otra cuadra, donde no puedo seguirla.

Preciso es que desta salga cuanto antes, para no dar cuenta a criado o criada, si preguntan a quién busco.

Entra por una puerta y sale por otra

Ya deste empeño me saca
hallarme en la calle. ¡Cielos! ¿Quién se ha visto en más extraña
confusión? Ministro soy, por tribuno, en la real sala de justicia; por
amigo

lo soy con vida y con alma de Coriolano; obligado de Veturia me
hallo, a causa de haberse de mí valido. ¿Quién vio fiel de tres
balanzas

hoy diríamos "ba-

tan iguales como cargo, amistad y confianza? Divertido en lo que
hacer debo, he llegado al alcázar del homenaje, en que está

*lanza de tres
platillos suspenso,
distráido*

Coriolano. Antes que haga entero juicio, he de verle; quizá alguna
circunstancia me advertirá lo mejor; aunque, a mi ver, mucho
carga

la de dar vida a un amigo en servicio de su dama.

*i. e. la circunstancia
de*

Sale PASQUÍN

PASQUÍN: ¿Quién viene allá?

ENIO: ¿Qué es aquesto,
Pasquín?

PASQUÍN: Ser guarda, y no guarda-infante, ni
guardapolvo,
guardapiés, ni guardadamas, sino
guardadiablo, pues guardo a Coriolano.

ENIO: Basta de locura, y dime ¿cuál es de su
prisión la estancia?

PASQUÍN: Aqueste obscuro retrete.

ENIO: Abre, ya que están cerradas, de sus
troneras alguna.

PASQUÍN: Eso es decir que me abra la cabeza; que
aquí no hay

*más tronera que mi calva.
angosta" y 2) "persona chiflada"*

Abre una puerta, vese CORIOLANO sentado, con cadena al pie

ENIO: Salte allá fuera; que importa que, como ministro, haga con él una *asunto*

PASQUÍN: diligencia; y avisa si alguno trata de entrar o salir. *importante*
Sí haré.

Vase

CORIOLANO: Gente he sentido. ¿Quién anda aquí?

ENIO: Quien por verte viene
y, por no verte, trocara la amistad con que te busca al dolor
con que te halla.

CORIOLANO: ¿Enio?

ENIO: Sí.

CORIOLANO: Si como juez
vienes a hacer en mi causa
algún instrumento, di

	cuál es; que nada me espanta.	<i>escritura o documento</i>
ENIO:	mucho peso a su balanza, con la lástima de verle, amistad y confianza.)	(<u>Perdone el puesto</u> , que añade cargo habrán de subordinarse.
	Tan otro es a lo que vengo, que es de parte de una dama.	
CORIOLANO:	¿La que convoyaste?	
ENIO:	No; que ésa ya quedó en su <u>raya</u> segura.	<i>límite territorial</i>
CORIOLANO:	¿Qué dama puede ser la que a verme te traiga de parte suya?	
ENIO:	Veturia.	
CORIOLANO:	¿De mí se acuerda?	
ENIO:	Y con tanta <u>fineza</u> ...	<i>amor y benevolencia</i>
CORIOLANO:	Di.	
ENIO:	...que es en orden a que desta prisión salgas.	
CORIOLANO:	¿Qué dices? ¡Oh quién pudiera darte en albricias mil almas, más porque fina se acuerda que porque preso <u>me valga</u> ! Vuelve, pues, vuelve a decirme si es verdad que ella, obligada de lo que paso por ella, te envía, y cómo, Enio, <u>traza</u> mi libertad.	<i>me socorra</i> <i>se industria para lograr</i>
ENIO:	Como hay quien una desas rejas abra, quien ponga una escala en ella, y te guarde las espaldas, hasta sacarte de Roma.	
CORIOLANO:	Si eso es verdad...	
ENIO:	Esta carta y esta lima te lo digan; bien que para leerla falta la luz, porque viene en ella el que estéis <u>conformes</u> , para saber la noche, y abrir la reja, y poner la escala.	<i>de acuerdo</i>
CORIOLANO:	Muestra, que no falta luz; que esta cadena se alarga hasta aquella puerta que tiene enfrente una ventana que, aunque <u>participa</u> poca, lo que es para leerla basta.	<i>permite entrar</i>
[lee]	«Señor y dueño mío; quien estima vuestra vida más que la suya ha solicitado medios para que salgáis de esa prisión. La reja que hallaréis abierta y la que tendrá puesta la escala es la primera del cubo de la torre. Avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva éste traerá la respuesta. Dios os guarde.» Deja que una y muchas veces, no a los brazos, a las plantas <u>te pague el porte</u> de aquesta ventura que no esperaba.	<i>te recompense la mensajería</i>
ENIO:	Pues sin <u>esperarla</u> viene, que yo he de ser el primero que acompañándote vaya. ¿Qué noche vendrán?	<i>no hay que esperar a lograrla; nificados</i>
CORIOLANO:	Acciones	

que tocan en temerarias

*atrevidas y
peligrosas*

no hay que pensarlas; que sólo se arriesgan en lo que tardan. Y pues solamente aquí limar las prisiones falta, de aquí a la noche habrá tiempo.

ENIO: Según eso, ésta señálas.

CORIOLOANO: Sí.

ENIO: Adiós, pues.

CORIOLOANO: Adiós.

Sale PASQUÍN

PASQUÍN: Tu padre viene entrando hacia esta sala.

ENIO: No digas que yo le he visto.--Tú, retírate a tu estancia; que de hallarme aquí yo tengo disculpa que dar.

CORIOLOANO: Tirana Fortuna, duélete un día siquiera de mis desgracias.

Vase CORIOLOANO, cerrando la prisión. Sale AURELIO

AURELIO: Bien dijo quien dijo que era

en las pasiones humanas muchos cuidados un hijo. Dígallo yo, *inclinan u*
a quien arrastran, con ley de juez que acrimina, dolor de *obligan*
padre que ama.

Y así, entre las dos pasiones, haciendo una sola de ambas,
le prendo y le guardo a un tiempo, porque preso satisfaga a la *al mismo*
justicia, y también *tiempo*

porque preso asegurada su persona esté; que es cierto que, a *parientes*
no estarlo, le mataran Lelio y sus deudos; de suerte que, **sirivendo*
justiciara la maña*, *casualmente*
el

cuando para mí le guarda.

Y así a ver vengo... ¿Enio aquí?

*para todos
le castiga
justicia*

ENIO: Llegando de la campaña e informándome, señor,
de cuánto en mi ausencia pasa, cumpliendo mi obligación y
considerando cuánta de Coriolano es la culpa, quise saber con
qué guardas

y prisiones su persona está; que nunca yo entrara a verle
preso, si no fuera para asegurarla.

AURELIO: De ti lo creo. (¡Al caído,
oh amistad, qué presto faltas!)

pronto

CORIOLOANO: (Entreabriendo aquesta puerta, puedo escuchar lo que
hablan.)

AURELIO: A lo mismo venía yo; y pues que tu vigilancia
debe, por su obligación, aliviarme de la carga de cuidar que
su persona segura esté, que es el ansia que más me aflige,
respecto

de que es preciso que caiga, si él faltase, sobre mí la
sospecha, que me valga de ti es preciso también, pues de
nadie con más causa

fiarme puedo, que de quien le toca lo que le encargan. Y así, *cuidado,*
pues que desde aquí mi desvelo en ti descansa, por el Senado *inquietud*
te nombro

guarda mayor de sus guardas. Tú le has de dar cuenta dél; y *insistencia*
desde hoy con más instancia,

porque, queriendo con Lelio de su padre la desgracia
en parte suplir, en él

se ha proveído la plaza

de segundo senador,

de que hoy tomará en la sala

de justicia posesión.

Mira si habrá quien te haga, el día que te le fío, el cargo a ti de su falta. Vesle ahí; que no quiero verle yo. (Lástima es, que no saña.)

Entrégate dél, y teme que el cuchillo que amenaza su garganta no ejecute los filos en tu garganta.

tómalo a tu cargo

Vase. Sale CORIOLANO

ENIO: ¿Haslo oído?

CORIOLANO: Sí.

ENIO: Pues oye

también que no me acobarda

su despecho para que libre esta noche no salgas. En ella te espero. Adiós.

*disgusto
vehemente*

CORIOLANO: Oye. Y ¿será buena paga

que vengas tú a darme vida y yo a darte muerte vaya?

ENIO: Un medio término puede

medir esas dos distancias.

conciliar

CORIOLANO: ¿Qué medio término?

ENIO: Yo,

hasta salir de la raya, contigo he de ir. Con quedarme contigo, y en buena o mala fortuna seguir la tuya, resguardado, te resguardas.

CORIOLANO: uno, perderse dos. Basta que a mí, como delincuente, por forajido la patria

Eso es, porque no se pierda

me dé, sin que por traidor, yendo contra lo que manda, te dé a ti; mira el desdoro que hay de una fuga a una infamia.

me tome, me considere pérdida de reputación

ENIO: Eso salva el dar la vida a un amigo.

CORIOLANO: Mas no salva

al amigo que le pone

en que pierda honor y fama.

ENIO: Yo cumplo con esperar.

CORIOLANO: Yo con no salir.

ENIO: Repara.

considera

CORIOLANO: No hay que reparar.

ENIO: Advierte.

CORIOLANO: No hay que advertir.

ENIO: Mira.

CORIOLANO: Nada he de mirar. Y porque

tan desconfiado vayas, que no esperes mi salida, daré al aire tu esperanza.

*desanimado,
disuadido*

Arroja hacia dentro la lima

ENIO: ¿Qué has hecho?

CORIOLANO: Arrojar la lima; que si ella es la llave falsa de mis prisiones, sin ella verás que en vano me aguardas.

ENIO: Eso es desesperación.

CORIOLANO: Esto es honra.

ENIO: Es temeraria resolución.

CORIOLANO: Es piadosa.

ENIO: Es cruel despecho.

CORIOLANO: Es constancia.

ENIO: Es furor.

CORIOLANO: Es honor.

ENIO: Es ira.

CORIOLANO: Es valor.

ENIO: Es ingrata

fe con Veturia.

CORIOLOANO: Veturia me querrá (que es noble dama) más con alabanza muerto que vivo sin alabanza.

ENIO: No quiero apurar ahora
despeños a tu arrogancia. Mañana quizá estarás
de otro parecer, si pasa noche por éste.

CORIOLOANO: Aunque pasen
siglos, no habrá en mí mudanza.

ENIO: Con todo, mañana espero

CORIOLOANO: ver qué valen mis instancias. Pues, hasta mañana, adiós.

ENIO: Pues adiós, hasta mañana.

Vanse. Múdase el teatro en sala de tribunal, con sitial y dosel, y salen AURELIO y un RELATOR, viejo venerable

AURELIO:

¿Está todo
prevenido?

RELATOR: Sí, señor; y acompañado de la nobleza ha llegado Lelio ya.

AURELIO:

(Pierdo el
sentido)

al ver que la posesión he de dar contra mi hijo
ser justa su indignación.

Pero ¿qué puedo yo hacer, cuando corre tan deshecha la
suerte que a mi sospecha

a quien tan claro
colijo
desfavorable

es fácil de convencer?

Con que no hay razón que impida ser su juez, cuando
advierto que, si él es hijo del muerto, yo padre del homicida.

Y es tan grande del Senado la autoridad y el honor que el
que eligió a Senador no puede ser recusado;

dando a entender que ha de ser

tan recto en la ejecución que interés, sangre o pasión no ha
de poderle vencer. Ya llega; forzoso es que, a costa del ansia
mía,

provecho propio
obre ahora la
cortesía

y la fortuna después.

Sale LELIO vestido de luto, y gente de acompañamiento

AURELIO: Vos seáis muy bien venido,
señor, a suplir la ausencia,
con vuestra heroica presencia, del que hemos todos
perdido.

Y digo todos, porque padre de la patria era,

cuya desdicha, si fuera capaz de tenerse, en fe de ser vos
quien la suplís, sólo afianzara el consuelo.

*si pudiera haber
algún consuelo*

LELIO: Aurelio, guárdeos el cielo.

AURELIO: Sentaos, pues a eso venís. No es ése vuestro lugar,
estotro es el que se os debe; que el tribuno de la plebe el
izquierdo ha de ocupar.--Llamadle.

RELATOR: Ya viene allí.

Sale ENIO por otro lado con gente de acompañamiento

ENIO: Perdonadme, si he tardado;
que en vuestro servicio he estado.

AURELIO: ¿Queda bien seguro?

ENIO: Sí;

(Y tanto que no quisiera yo que lo quedara tanto.) *Quisiera que no quedara tan
"seguro" (que se hubiera
dejado liberar).*

Siéntanse los tres en tres sillas, y en un taburete el RELATOR

AURELIO: (¡Quién disimulara el llanto!)
 La ceremonia primera
 es que un pleito sentenciéis, porque con vuestro decreto la
 posesión y su efeto

(al Relator) consisten. -- ¿Cuáles tenéis
 más vistos o más a mano?

RELATOR: El que más visto, después de ser el más grave, es, señor, el *además de*
 de Coriolano.

AURELIO: Leed sus cargos.
 (Fuerza es esto.)

RELATOR: «Habiéndose publicado
 un edicto del Senado, a derogarle dispuesto,
 dijo que él publicaría otra en contra, en que mandase
 que ninguno le observase; dando a entender que podía
 leyes quitar y poner; a cuyo efecto movió la milicia, en que *sublevó*
 mostró,
 no sin ambición, querer,
 el día que su furor contra el Senado armas toma,
 levantándose con Roma, coronarse emperador.
 Testigo hay que afirma ser suya, y de otro alguno no, la
 espada que a Flavio hirió.»

AURELIO: ¿Qué alega en descargo?

RELATOR: «Haber siempre constante y leal
 servido a la patria; que, siguiendo a Rómulo, fue el cabo más
 principal;
 que a los etruscos venció, muerto su rey a sus manos;
 que a los labinos y albanos al imperio sujetó;
 que al sabino fue su brío el que resistió valiente el paso una
 vez del puente,
 y otra el esguazo del río,
 sin la tercera, en que entró triunfante en Roma. Esto alega; *vado*
 y en cuanto a ser suya, niega, la espada, que a Flavio hirió;
 concluyendo con que osado no se opuso su fortuna al
 Senado, sino a una no justa ley del Senado.»

AURELIO: Ya, nobleza y plebe, habéis
 el cargo y descargo oído. Para votar siempre ha sido estilo
 que despejéis,
 mientras nuestro sentimiento, desavenido en nosotros, *costumbre*
parecer

no apele para vosotros en general parlamento.

UNOS: Así es, y nuestra esperanza...

OTROS: lo que dijiste te advierte. *recuerda*
(imperativo)

AURELIO: ¿Qué dije yo?

TODOS: Que su muerte
 sería ejemplo, y no venganza.

RELATOR: Retiraos.

Vase el pueblo

AURELIO: ¿Que su muerte sería ejemplo, y no venganza?
 Yo lo dije. ¿Habrà quien crea que una voz, que a darle *palabra, enunciado*
 vida
 fue allá causa, repetida aquí, a darle muerte sea?
 ¿Ni quién creará en mi quebranto que, siendo lo más *desastre*
 veloz una pluma y una voz,
 voz y pluma pesen tanto
 que en vano su gravedad sustentarla solicito? Darle *doble sentido:*

perdón es delito; darle castigo es crueldad.

*"peso(físico)" e
"importancia"*

Aquí, a pesar de mi fama, me está llamando el amor;
aquí, a pesar del dolor, la justicia es quien me llama. A
un tiempo sin mí y conmigo

balanzas mis manos son; en ésta pongo el perdón, en
ésta pongo el castigo.

Ya no puede haber malicia en el peso que dispuse,

*voluntad de engañar
i.e., sobre la balanza
(fig.)*

ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez no habrá consuelo que cuadre, pues
más que la voz de padre

pues donde la pluma
puse "instrumento
para firmar"*

pesó la pluma de juez.

Escribe

¿Qué mucho, si en el cruel dolor de mi
sentimiento centro es de la voz el viento, y de la
pluma el papel?

*lugar donde descansa
naturalmente una cosa*

no haga el ejemplar mi pena; que, si un padre le
condena,

La hoja al voto he de volver;*

un contrario, ¿qué ha de hacer?) Ahora votad vos.

LELIO: (Que añada

dolor a dolor es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
cuando debiera la espada.

Entre cólera y templanza yo me enfreno y yo me
irrito;

i.e., para vengarme

que vengarme por escrito venganza es, mas ruin
venganza. Y será acción mal distinta*, aunque
Roma sea mi madre, que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta.

*Según el código del duelo, los
nobles despreciaban el recurso
a las autoridades judiciales.*

Y así perdone esta vez, que entre juez y caballero
para conmigo, primero fui caballero que juez.)

**(aquí) baja, ignoble*

Escribe

Ya firmé y volví la hoja.

AURELIO: Votad vos ahora, Enio.

ENIO: (¡Qué poco tendrá mi ingenio que pensar en tal congoja! Pues si

*sacarlo de
Roma*

ausentarle consigo

con mi voto, es cierto que

como juez conseguiré

lo que intenté como amigo.)

Escribe

También yo he firmado.

AURELIO: Pues

por si alguno se mejora,

*cambia de
parecer*

conferido, leed ahora los votos de todos tres.

RELATOR: «Habiendo considerado de Coriolano la fiera culpa, mi voto
es que muera.

Aurelio, por el Senado.»

«Atento a la gran proeza de Coriolano, y su altiva fama, mi
voto que viva es. Lelio, por la nobleza.»

«Porque pague lo que a él debe

la patria, y no perdonado quede, della desterrado salga. Enio,
por la plebe.» Los tres habéis discordado.

LELIO: en que viva. Mi voto no hay que confiera
"no cambio mi voto"

AURELIO: Yo en que muera.

ENIO: Yo en que vaya desterrado.

Levántanse

LELIO: Que muera es mucho rigor.

AURELIO: Que viva es mucha piedad.

ENIO: Luego entre amor y crueldad no será crueldad ni amor el destierro.

LELIO: que mejor, a cuantos ven, será perdonarle bien Sí hará tal;

Un destierro a tal delito ni es castigo ni es perdón. que no castigarle mal*. *todo o hay que ejecutarlo.*

RELATOR: Yo cumplo mi obligación, si los tres votos remito

al general estamento

de la nobleza y la plebe,

que es el que, en discordia, debe

dar al uno el cumplimiento.

a uno de los pareceres

Vase

AURELIO: (Mi esperanza en eso estriba;

mi voto, es fuerza ganar afectos para que viva.)

que al ver tan sin ejemplar la
imparcialidad de mi voto

Vase

LELIO: (No mal de su juicio espera mi voto lograrse, pues sabrá la nobleza que es que viva para que muera.)

Vase

ENIO: (El pueblo sabrá, informado

de mí, que para cumplir con no morir ni vivir, elegí el ir desterrado.

Con que después iré a dar cuenta a Veturia de que, ya que lo uno no logré, lo otro dispuse.)

Vase. Salen VETURIA y LIBIA disfrazadas y con velos en el rostro

VETURIA: El pesar de un amante corazón, que de los hados se queja, pocas veces, Libia, deja quietar la imaginación. Una grave diligencia

a Enio encargué; no he sabido el efecto que ha tenido; y

como es de la paciencia

cualquier tardanza enemiga, me he atrevido disfrazada,

*como cualquier
tardanza
impacienta*

y deste velo tapada,

a buscarle y que me diga,

ya que sus ocupaciones lugar quizá no le han dado, lo que della ha resultado.

*i.e., de la
diligencia que*

LIBIA: de ser conocida, pues en ese traje y tapada, no tienes que temer nada. Y para hallarle ésta es

A poco riesgo te
pones

la mejor hora, supuesto que es la que sale el Senado, en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimías y atabalillos

VETURIA: Espera. ¿Qué será esto

de hacer salva y concurrir
 tanta gente a sus umbrales?
 LIBIA: De gran novedad señales son. No me atrevo a inferir qué será. Pero allí viene
 Pasquín, y él me lo dirá.
 VETURIA: Tente; que por ti podrá

conocerme, y no conviene que sepa quién soy.
 LIBIA: Diré que eres una amiga mía que viene en mi compañía
 en busca suya; con que,
 no hablando tú, ¿cómo puede conocerte?
 VETURIA: Dices bien.

Vuelven a tocar, y sale PASQUÍN

PASQUÍN: Gracias al gran Baco den mis <u>ansias</u> , pues me concede	<i>necesidad (de beber)</i>
no ser guarda, a cuyo fin visitarle solicita mi sed, <u>en cualquier hermita que encuentre suya</u> .	<i>i.e. en cualquier taberna (templo de Baco)</i>
LIBIA: ¡Pasquín!	
PASQUÍN: Libia, por quien cierto hombre	
“Libia, que ya de <u>liviana</u> tienes la mitad del nombre...”,	dijo, en frase <u>no muy vana*</u> ,
¿qué es aquesto?	<i>1) de poco peso, 2) promiscua</i>
LIBIA: ¿Qué ha de ser? Que, viendo que no me vías	
en tantísimos de días, de ti procuré saber.	
Y, diciéndome esa amiga que te había visto aquí, que	
viniese la pedí	
conmigo.	
PASQUÍN: No sé si diga que mientes; porque es en vano persuadirme	<i>i.e. estaba yo</i>
a que ignoraba nadie que nombrado <u>estaba</u> por guarda de	
Coriolano.	
LIBIA: ¿De Coriolano?	
PASQUÍN: Sí.	
LIBIA: Pues ¿cómo la guarda has dejado?	
PASQUÍN: Como, <u>habiéndole sacado de la prisión</u> , fuerza es que	<i>i.e. habiéndosele sacado estén de sobra</i>
<u>sobren</u> las guardas.	
VETURIA: ¡Cielos!	
¿Qué oigo? ¿Sacado le han	
de la prisión? <u>Que serán</u> --¿quién lo duda?-- <u>mis desvelos</u> ;	
pues sacarle a él de prisión y no verme Enio, su fiel	<i>mis esfuerzos habrán efectuado su libertad</i>
bastantes indicios son.	
Sin duda él la diligencia hizo.) Pregúntale más.	<i>amigo, de irse con él</i>
LIBIA: Ya que disculpa me das	
de faltar de mi presencia,	
dime ¿cómo lo han sacado, cuándo, quién, cómo, y qué	
fiesta, porque a él le saquen, es ésta que hoy hace todo el	
Senado?	
PASQUÍN: ¿Qué fiesta, quién, cómo y cuándo preguntas, sin reparar	
que ése es mucho preguntar? Y más para mí, que ando, con	
la falta del dormir,	
muy frágil hoy de memoria, y es muy larga aquesa historia.	
LIBIA: Tente; que no te has de ir	
sin que a las cuatro razones cuenta des.	
PASQUÍN: ¿Es fuerza?	
LIBIA: Sí.	

PASQUÍN: Señores, ¿quién me hizo a mí
 contador de relaciones?
 Desde el parlamento alto, Libia, al bajo parlamento, como si fuera bayeta,
 bajó remitido el pleito. Lo que allá se confirió no lo sé muy por extenso; mas sé que fue su resulta que, de donde estaba preso,
 a Coriolano sacasen, y al son de los instrumentos le restituyesen cuantos honoríficos aprestos prevenidos le tenían
 para su recibimiento
 el día que en Roma entró
 coronado de trofeos.
 ¿Quién le sacó? Fue la guarda.
 ¿Cuándo? En el instante mismo.
 ¿Cómo? De laurel ceñido. ¿Dónde? Al trono más excelso. De modo que de la misma suerte que le recibieron triunfante se vuelve a ver
 de la prisión libre, en medio del senador propietario y el sustituto del muerto, haciendo hoy las ceremonias que entonces se hubieran hecho,
 si aquella mala mujer de Veturia con extremos tan duelistas no le hubiera en tanta desdicha puesto. Hasta aquí sé;
 desde aquí
 busca a otro majadero
 que te diga lo demás,
 si no te basta oír al pueblo.

narrativas
[romance]
tela no muy fina?
se consultó

disposiciones

i. e., de Flavio,
padre de Lelio
con reclamos tan
provocantes

Vase. Chirimías y atabalillos

TODOS ¡Viva Senado que sabe dar a las victorias premio!
 (dent.):

VETURIA: ¿Quién creará que hay caso en que
 oír baldones agradezco? Libia, dime, si es verdad lo que escucho y lo que veo; porque ser dicha y ser mía,
 ser gozo y no ser ajeno, implica contradicción.
 ¿Libre Coriolano, cielos? ¿Libre y con nuevos honores restituido a sus puestos?
 Desengáñame tú, dime si es cierto, Libia.

LIBIA: Y tan cierto
 que, sin ser la enamorada
yo, desde aquí lo estoy viendo;
 pues para que lo vean todos,

¿tal vez porque el amor
daba vista penetrante?
(cf. Polifemo y G.)

el Capitolio han abierto. Sosiégate; que no es bien te descubran tus afectos. Y más cuando todo el vulgo, con el general contento
 de su perdón, trae en tropas mujeres y hombres diciendo:

TODOS ¡Viva Senado que sabe
 (dent.):
 dar a las victorias premio!

Con esta repetición y las chirimías y atabalillos, salen todas las mujeres y hombres, abriéndose todo el foro, y en un trono CORIOLANO, con laurel, manto y bastón, y a sus lados AURELIO, LELIO, ENIO, y el RELATOR.

CORIOLANO: (Fortuna, si por asunto
 de tus variados sucesos me ha elegido lo inconstante

de tu condición, a efecto de que se acrisole en mí ser *índole, naturaleza*
verdad aquel proverbio
de que es un sueño la vida, pasándome tus extremos a *detente*
preso de victorioso, y a victorioso de preso:
suspéndete en este engaño,

siquiera por un momento, y conténtate con darme al *inclinarme a creer*
partido de que sueño la felicidad, con que a verme *que*
triunfante vuelvo.)

AURELIO: Publicad, para que conste a toda Roma, el decreto *perdón*
que en su remisión ha dado el general estamento.

VETURIA: Oye, Libia, por si oírlo
añade gozos al verlo.

RELATOR: Sepa Roma, y sepa el orbe que plebe y nobleza,
atento a que no es justo que queden tantos señalados
hechos

como debe a Coriolano la república sin premio, *derrota total del*
principalmente en la rota del último vencimiento del *enemigo*
sabino, cuyo triunfo *celebración de*
victoria

entonces quedó suspenso; sepa Roma, y sepa el orbe
que plebe y nobleza, habiendo recusado el primer
voto, le dan por libre y absuelto

de la pena capital

de muerte; y añaden luego

que prosiga el adquirido triunfo, con que satisfecho
ya una vez en lo que toca

a cuanto es merecimiento, convienen con el segundo
voto de que viva; pero que no viva despenado tanto
como en el tercero

el destierro le permite; porque ha de ser el destierro
con circunstancias de que sirvan a otros de
escarmiento, no dejando sin castigo

el osado atrevimiento

de haber alterado a Roma,

de haberse al Senado opuesto,

convocado la milicia

y, sobre un senador muerto,

haber causado
motín

despertado las sospechas de quererla hacer imperio.
Y así determinan que suceda al triunfo el destierro,
arrojándole de sí,

de los honores depuesto; pues si mereció ganarlos, ya
le ha pagado con ellos, y debe cobrarlos, pues
también mereció perderlos;

de la patria, y de sus fueros hoy desnaturalizado, *con que,*
establecen que al momento que vea el pueblo que a *emancipado* hijo
deberle

nada le queda a su acuerdo, degradado del laurel, *vara de autoridad*
bengala y estoque, siendo

el pregón de sus delitos

los pavorosos acentos

de destempladas sordinas

y roncos parches funestos,

señales
tradicionales de la
deshonra militar o
cívica

le saquen de los distritos

de toda Roma; y expuesto al arbitrio de los hados,

le dejen en los desiertos montes fuera de su raya. Y

aquí, "capricho"
límite, frontera

para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere, lleve las señas de reo,
los hierros de la prisión sean testigos de sus yerros,
diciendo premio y castigo, sin venganza y con
ejemplo, pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:

*Cf. el título de Lope,
"El castigo sin
venganza"*

REL. Y ¡Viva Senado que sabe unir castigos y premios!

TODOS:

VETURIA: (¡Ay, Libia, bien temí yo ser mi dicha devaneo.)

CORIOLANO: (¡Ay, fortuna! Bien temí que era mi ventura sueño.)

AURELIO: Yo, aborrecido hijo... (Mal dije; que en deshonor
puesto, no debe llamarte hijo
ni aun el aborrecimiento) yo, Coriolano, te puse el
laurel, que en otro riesgo te quité, por darte vida, y
ahora a quitártele vuelvo
porque me mate el dolor;

Quítasele

que para mi sentimiento más que verte degradado dél, verte
quisiera muerto.

*estado de ánimo
afligido*

LELIO: Mi padre te dio el estoque

que osado contra su pecho esgrimiste; y aunque a mí
quitártele toca, quiero trocarle al bastón, porque no se piense
que es a afecto

*no se piense que
te quito la espada
para
de dejarte
desarmado*

para mi venganza, puesto que, dondequiera que fueres,
seguirte y matarte tengo.

Quítasele

ENIO: Yo, Coriolano, la espada,
por la obligación del puesto,
te quito; (*Quítasela.*) pero entendido
ten que con ella me quedo
para emplearla en tu favor, siempre que se ofrezca hacerlo.

CORIOLANO: ¡Cielos! ¿Qué dolor que iguale
a mi dolor habrá?

VETURIA: ¡Cielos! ¿Qué tormento habrá que pueda medirse con mi tormento?

RELATOR: Ahora, escuadras, que nombradas
estáis para el cumplimiento de la justicia, pues yo, como fiscal, os le
entrego desposeído del trono y las insignias depuesto...

Tocan cajas destempladas y sordinas

... al son, como antes os dije, de fúnebres
instrumentos, llevadle, hasta quedar fuera de todos
los lindes nuestros. Y para seguridad
sobre afianzadas prisiones, llevadle el rostro
cubierto; que, para saber quién es, basta que vais
repitiendo:

*de que no conmueva al
pueblo, grillos y cadenas
bien sujetos*

RELATOR ¡Viva Senado que sabe unir castigos y premios.

Y TODOS: (*Cajas.*)

MUJER 1 ¡Qué lástima! (*Vase.*)

:

MUJER 2: ¡Qué desdicha! (*Vase.*)

MUJER 3: ¡Qué pena! (*Vase*)

MUJER 4: Qué desconsuelo! (*Vase*)

LELIO: Retírome; no se entienda
que en su castigo me vengo. (*Vase*)

ENIO: ¡Quién, por no oírlo, ensordeciera!

AURELIO: ¡Quién cegara, por no verlo!

Vanse los senadores

SOLDADO: Ven, y a lo que ejecutamos
disculpe el que obedecemos.

Vuelven a tocar las sordinas y cajas

CORIOLANO: En fin, hijo aborrecido,
patria, ¿me arroja tu centro, *en la "física" de la época, lugar de descanso natural*
como bruto, a las montañas, como fiera, a los
desiertos? Pues teme que, como fiera
rabiosa, que, como fiero bruto irritado, algún día me
vuelva contra mi dueño.

Cúbrenle el rostro y llévanle

TODOS: ¡Viva Senado que sabe unir castigos y premios!

Vanse

VETURIA: ¡Oíd, esperad!

LIBIA: No, señora,
des con segundo despeño a toda Roma segundo escándalo. *acto impulsivo*

VETURIA: ¿Cómo puedo dejar de darle, cumplido
Déjame, Libia, que vaya a morir con él. *el número al sufrimiento?*

LIBIA: Todo eso es querer que contra ti vuelva el rigor.

VETURIA: ¿Qué más vuelto,
si, perdido Coriolano, esposo, alma y vida pierdo? ¡Oh
Júpiter! ¿Para cuándo, ya que me asustan los truenos desas
cajas y esas trompas,
guardan tus rayos su incendio? O ¿para cuándo, fortuna, es el *equilibrar el adverso con el próspero*
igualar los tiempos?

¿Siempre a más la edad del llanto? ¿Siempre la del gozo a
menos?

Dígalo yo, pues apenas vi brujuleado el contento, cuando vi *vislumbrado*
patente el daño, uno instante y otro eterno; pues siempre
durará en mí

de su ausencia el desconsuelo, de su desdoro el dolor y de su *deshonra*
patria el desprecio;

si ya no es que, cuando sepa dónde haya tomado puerto
su derrotada fortuna, mi amor en su seguimiento vaya a
quebrarla los ojos, porque, aunque sé que son ciegos, si no
sintiere su falta,

sentirá mi sentimiento, cuando, a pesar de su ira y a
oposición de su ceño, oiga que sin ella pude labrarme mi
dicha, siendo

mi suma felicidad sólo el ver que a verle vuelvo. Y hasta *constelaciones del zodiaco*
entonces, altos dioses, sol, luna, estrellas, luceros, planetas,
signos y nubes,

aire, agua, tierra y fuego, aves, peces, brutos, fieras, montes,
troncos, golfos, puertos, con lástima suya y mía, repetid con
mis lamentos:

¡Cielos, o dadle venganza, o dadme paciencia, cielos!

Vase

LIBIA: Oye, aguarda, escucha, espera. Tras ella iré, por si puedo *evitar que se haga daño*
excusar su precipicio.

Vase. Múdase el teatro en bosque, y salen ASTREA y SABIN[I]O

SABINIO: ¿Dónde, Astrea, vas?

ASTREA: Siguiendo tus huellas voy.

SABINIO: Pues aquí
me espera; que al punto vuelvo.

*dentro de un
instante*

ASTREA: Detente, que no has de dar paso sin mí; que no quiero

que me suceda otra vez el accidente o el riesgo de hallarme sin
ti en poder de los que apenas me vieron ir precipitada, cuando
desesperados volvieron
a que pasase la voz de dejarme en un desierto, perdida de vista.
Y pues, a no permitir el cielo
que hubiera dado en las manos del romano caballero que te
conté, prisionera, no hubiera a tus ojos vuelto, no será justo que
tanto

de la fortuna fiemos que otra vez nos dividamos, sino que en *nos*
cualquier suceso corramos una los dos. Y así, donde fueres, *separemos*
tengo
de ir contigo.

SABINIO: Ese fracaso que tantas veces habemos conferido, y cada vez se *desgracia*
vuelve a quedar entero, fue el desmán que ocasionó
caer tan pavoroso hiello en todos los corazones que,
desmayados, volvieron a abandonar lo ganado, descaecidos los
alientos;

y, siendo así que, cobrados hoy, alojados los tengo por todos
esos villajes, hasta incorporar con ellos las nuevas reclutas que
de toda Sabinia espero, para acabar de una vez, o bien
victorioso o muerto, con aquese Coriolano que, de la estrella
heredero

de Rómulo, sobre mí tiene dominante imperio; ¿qué mucho que,
arrebataado, Astrea, en este pensamiento, espía yo de mí mismo,
mandase a los que vinieron conmigo que me dejasen solo,
porque entre lo espeso más disimulado pueda reconocer el
terreno,

por donde logre mejor

ASTREA: cobrar el perdido encuentro? Sí; mas haberte avanzado hasta *escaramuza,*
tocar los extremos que dividen vasallaje *batalla*
entre el romano y el nuestro no deja de ser arrojado más *excesivamente*
temerario que cuerdo. Yo no he de dejarte en él; y así elige, *audaz*
porque tengo

de llevarte o ir contigo.

SABINIO: que irte conmigo es peligro,

*En rara duda
me has
puesto;
(aquí) falta de
ánimo*

e ir yo contigo es recelo. Y así no sé qué te diga,

sino es que en decir resuelvo...

VOZ Ya que fuera de la raya, que es el orden que traemos, queda, ¡a
(dentro): retirar, soldados! Que estamos en mucho riesgo,
si en su término nos sienten los sabinos.

Ruido de cadenas

CORIOLOANO ¡Piedad, cielos!

(dentro):

UNO Ellos te amparen, pues ves que nosotros no podemos.

(dentro):

SABINIO: ¿Has oído unas lejanas
voces que la mía impidieron?

ASTREA: No tan sólo las he oído, mal pronunciadas del eco, mas del
ruido acompañadas como de arrastrados hierros

de prisión.

SABINIO: Vuelve a escuchar, por si algo entender podemos.

CORIOLANO: ¡Ay de quien nace a ser trágico ejemplo
(dentro) que a la fortuna representa el tiempo!

SABINIO: Quédate aquí, por tu vida,
mientras voy a ver qué es esto.

ASTREA: No soy tan poco curiosa que también no quiera verlo.

SABINIO: Un hombre, mejor dijera un horror, hacia allí veo
que, mal esforzado, ya tropezando y ya cayendo,
cubierto el rostro, ligadas las manos y los pies presos, baja
torpe.

ASTREA: **Sale CORIOLANO**
¿Qué esperamos,
Hombre infelice, ¿quién eres? que no le
reconocemos?

CORIOLANO: Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor, la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel réprobo destino que hizo verdad el concepto que *mi persona*
«teatro del hombre» al hombre llamó, pues en mi supuesto
midió las distancias que hay
de lo próspero a lo adverso.
¡Ay de quien nace a ser trágico ejemplo,
que a la fortuna representa el tiempo!

ASTREA: ¿Qué aguardo a quitarle al rostro la venda? ¡Cielos, qué veo!

CORIOLANO: ¡Cielos, qué miro!

ASTREA: ¿Si es ilusión?

CORIOLANO: ¿Si es devaneo?

SABINIO: ¿Quién eres, hombre, me di,

CORIOLANO: sin retóricos rodeos? ¿Cómo he de decir quién soy, *tropos,
lenguaje
figurado*

si aun de quién fui no me acuerdo?

ASTREA: (O es él o naturaleza dél lo copió.)

CORIOLANO: (Sí, ella es.)

ASTREA: (Pero ¿cómo es posible ser él, de tal fausto en tal
desprecio?)

CORIOLANO: (Mas no haberme conocido,
según estoy, será cierto.)

SABINIO: En vano te excusas. Di,
¿quién eres?

Salen EMILIO y PASQUÍN

EMILIO: Llego.

SABINIO: ¿Qué es eso?

PASQUÍN: Estarme moliendo a coces.

EMILIO: Que hallado en el monte habemos
desmandado del camino este hombre, y te le traemos, *desviado*
por si es espía.

PASQUÍN: Te engañan en que desmandado vengo,
porque antes vengo mandado. Y es el caso...

SABINIO: Di.

PASQUÍN: ...que habiendo dejado aquí a Coriolano...

SABINIO: (¡Qué oigo!)

ASTREA: (¡Qué escucho!)

PASQUÍN: ...temiendo, como vendado quedó,
que no dé en
algún despeño,

me mandaron que volviese yo a desviarle, hasta que
puesto en real camino o segura senda quede. Si esto es
cierto,
dígalo él; que, al verle ya entre gente y descubierto, sin
riesgo de despeñarse, paso entre paso me vuelvo.

EMILIO: Tente; que no te has de ir.
PASQUÍN: A mí me estará bien eso,

si, apóstata de soldado sin nota de tornillero, entre
vustedes, mogrollo de Coriolano quedo.

*el que renuncia de
la fe religiosa
soldado desertor
"capigorrón",
parásito*

SABINIO: ¿Tú eres Coriolano?

CORIOLOANO: Sí; que uno es que calle el silencio y otro que mienta la
voz.

ASTREA: ¿Qué dudo? Pierda el recelo de si es o no; que bien
cabe
en los humanos sucesos el dejarle allá triunfando y
hallarle aquí padeciendo.

SABINIO: (Aquí hay traición.) ¿Quién, si eres Coriolano, di, te ha
puesto
en tal desdicha?

CORIOLOANO: Es tan noble mi delito que no quiero dejar a la
presunción la sospecha de no serlo. Una dama fue mi
ruina;

bastó para que en favor suyo hiciese tal empeño que
dio ocasión a que dél, unos a otros sucediendo,
tantos resultasen como mirarme por ella preso, por ella
desposeído de mis insignias, depuesto de mis honores,
echado

*que el verla con
sentimiento
verme, hallarme*

de mi patria y, como ajeno hijo emancipado suyo,
negado a sus privilegios, enviándome desterrado, con
viles señas de reo,
hasta sacarme de todos sus distritos.

ASTREA: (¿Qué oigo, cielos? ¿Por una dama? Sin duda, que,
quién era yo sabiendo, no haberme hecho prisionera
son los cargos que le han hecho.)

SABINIO: Bien pensarás que yo he estado escuchándote
suspense, en orden a que me habrán compadecido
sucesos
tan extraños. Pues no; que antes me han ofendido,
creyendo que todo aquesto es traición. (Válgome deste
pretexto para acabar con él, pues
no tiene otro eficaz medio vencer una opuesta estrella
que destruirla el objeto.) Y así, antes que la logres, si
introducirte es a intento
de darme muerte, a mis manos morirás.

ASTREA: ¡Tente!

SABINIO: ¿Qué es esto? ¿Tú a mi enemigo defiendes, Astrea?

ASTREA: Yo le defiendo,
Sabinio, porque es a quien
libertad y vida debo. Sea Coriolano o no,
el romano caballero
es que a mi nombre le tuvo

tan decoroso respeto
que a mí misma me envió
a mí misma. Y si por esto
padece, como lo muestra

claro su castigo, puesto
que donde él me envió a mí libre,
es donde a él me le envían preso, mira si en obligación
de defenderle estoy.

SABINIO: Siendo
tuyo el respeto, mal puede ser ya mío el sentimiento.-- *rencor, severidad*
¿Qué esperáis? Llegad, quitadle las prisiones.

CORIOLOANO: (Ya no debo quejarme de ti, fortuna; pues si una mujer
me ha muerto, otra me ha dado la vida.)

A tus pies...

SABINIO: Alza del suelo,
y ofrécele a Astrea, pues es
suyo el agradecimiento. *cf. F. de Armas,
The Return of
Astraea*

CORIOLOANO: Si al nombre de la deidad postrado rendí el obsequio,
¿qué haré a la deidad, el día que obra milagro tan
nuevo como hacer de un desdichado un dichoso, si no
puedo hacer más que haber traído

ASTREA: *las cadenas a su
templo? Que el
tiempo me diría el
tuyo
miento de su
libertad*
también dije yo, añadiendo que fíes de mí; y pues ya
cumplió su palabra el tiempo,
también sabré yo cumplir la mía, restituyendo los
puestos y los honores de que ingrata te ha depuesto tu
patria.

CORIOLOANO: Con sólo uno,
señora, si le merezco, no habré menester tener más
honores ni más puestos.

ASTREA: ¿Qué es? Que yo, en fe de su amor,
por Sabinio te lo ofrezco.

SABINIO: Yo por ti. ¿Qué es?

CORIOLOANO: Que me admitas por tu soldado a tu sueldo; y esto por
pensar que es más servicio tuyo que premio mío; pues
si yo una vez,
a mi venganza resuelto, tomo, Sabinio, las armas contra
Roma, me prometo (bien como ladrón de casa, que sé lo
que incluye dentro)
ponerla a tus plantas, sólo con que sepas que es intento *por trincheras de
asedio*
vano querer por aprovecho rendir sus muros soberbios,
pues sólo pueden rendirla
más, domado el ardimiento, que las iras del asalto las
paciencias del asedio. Contra ti defendí el puente, que
es llave de su comercio,
el día que a tus soldados les fue undoso monumento el
ciego esguace del Tíber; y si hoy, al contrario, intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimientos, es fuerza darse a partido. *abastecimientos*

SABINIO: Si es admitido proverbio que el bueno para enemigo
será para amigo bueno,
no dudo con tu valor el verme de Roma dueño.

CORIOLOANO: Pues ¡al arma!

SABINIO: Pues ¡al arma!

CORIOLOANO: Vea el mundo...

SABINIO: Admire el cielo...

CORIOLOANO: ...y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento, cuando de un instante a
otro, si antes dije en mis lamentos: «¡Ay de quien nace

para ser ejemplo que la fortuna representa al tiempo»...

SABINIO: Todos contigo diremos...

TODOS: «¡Feliz quien vino a ser glorioso empleo de su venganza y del aplauso nuestro!»

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Dentro cajas y voces, y salen en tropa hombres, VETURIA y mujeres, por una parte, y [AURELIO] y LELIO por otra, como deteniéndoles

TODOS: Entréguese la ciudad, y, como nos aseguren capituladas las vidas, sabinos de Roma triunfen. **[romance]**
rendidas bajo convenio de paz

AURELIO: Invicto romano pueblo, ya que de heroico presumes, cuando tu fama inmortal
a par de los astros luce, no a la fortuna te rindas, por más que opuesta te injurie; que es fácil deidad, y es fuerza que por instantes se mude. *cambiante de un instante a otro*

Tocan cajas, sale ENIO

ENIO: En vano es, Aurelio, en vano, el que remitir procure nuestra ruina a la esperanza; que ya en nosotros inútil su consuelo es. *esperas evitar nuestro desastre*

AURELIO: ¿Cómo?

ENIO: Como
dejo aparte que rehuse (puesto que nadie lo ignora) Sabinio vencer la cumbre del monte, y embista el puente; dejo ignorar quién descubre
dónde la flaqueza estaba de sus estribos, e influye en él, que apenas su gente la espalda del plan ocupe, cuando, empezando a picarlos,
eche voz de que se hunde; dejo que los nuestros, viendo cuánto es fuerza que fluctúen,
y los suyos cuánto es fuerza que, ya empeñados, presumen tener retirada en vano, unos y otros se confunden, con que, por salvar las vidas, unos lidian y otros huyen; dejo que, ganado el puente,
cortándole, nos desune de los vecinos comercios que el bastimiento conducen; y voy a que la esperanza de que el valor nos ayude
a resistir sus asaltos es preciso que se frustre al nuevo, al extraño modo de sitiarse, pues se reduce, sin militar disciplina, a victoria tan sin lustre como vencer no peleando. Dígalo el que, cuando cubren nuestras campañas sus huestes, *traen*

en vez de que nos asusten en los muros sus escalas, no sólo al asalto acuden, pero a lo largo disponen sus prontas solicitudes que, a oposición de la plaza, *baja, ignoble = el hecho de que habría que suplir otro no: "no sólo al asalto no acuden" pero= (en este caso) sino que*

otra población se funde,
fortificándose contra

la ciudad, sin que procuren
hacer más hostilidad
que el hambre que nos consume.

Yo, por hacer la civil muerte del asedio ilustre, de sitiado a sitiador pasando, salir dispuse con la mejor gente que nombrar por entonces pude, a romperle en sus cuarteles,

(aquí) baja, ignoble

cuando las sombras lúgubres por las exequias del sol hacen que el aire se enlute.

Apenas las centinelas
nos sintieron cuando acuden
a las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
más que a quitarnos las vidas, a guardárnoslas. ¿Quién sufre
gozar la vida a merced del mismo que la destruye? ¿Quién sufre
que a un mismo tiempo de tan nuevas armas use
que procure deshacernos y conservarnos procure? De suerte
que, hasta que el alba en sus primeras vislumbres fue
recogiendo las sombras
y desplegando las luces, retándolos de cobardes en esa
campana estuve, sin obligarlos a más que a que encerrados se
burle

su ardid de nuestro valor; que, aunque embestirlos propuse, en
vano fue; pues tan altas sus nuevas trincheras suben que a
poco espacio han de ser

sus obras muertas las nubes. Grande oráculo, sin duda, les ?
inspira, les instruye, en que Roma ser no puede rendida a la
servidumbre

de otras armas que no sean las propensiones comunes de *inclinaciones,*
humanos fueros, que no hay ruina que no disculpen; *necesidades*
mayormente no teniendo, *ley o*

como ellos pelear repugnen, ni socorro que nos venga, ni
auxiliar que nos ayude, ni enemigo que nos mate, ni campo que
nos sepulte;

y así ¿qué mucho que el pueblo una y otra vez pronuncie:

TODOS: ¡Entréguese la ciudad, y como nos aseguren capituladas las
vidas,

sabinos de Roma triunfen!

AURELIO: ¡Oh cielos, pues sois piadosos, haced que un rayo apresure los *el fin*
términos de mi vida, porque estas voces no escuche,

obligándome a que sea forzoso que capitule el pedírsela a quien
sé que la aborrece! ¿Más útil no es perderla, sin pedirla,
que no, cuando me aventure, pedirla para perderla?

VETURIA: No, Aurelio, ni es bien que dudes cuán hija de la nobleza es la
piedad, ni te asuste

el ver que soy la que ayer a mi voz en arma puse a Roma, y que
hoy a mi voz en paz ponerla procure; que no hay víbora, por
más

que en flores se disimule, que no escupa la tríaca contra el [Valbuena B.
veneno que escupe; ni [en] las mismas flores hay que no den, OC]

tósigo a la araña amargo y miel a la abeja dulce. Y pues *veneno*
virtudes y vicios de una causa se producen, ¿qué mucho que de
una misma

voz ser la lengua resulte

víbora para los vicios

y flor para las virtudes?

No es desaire del valor,

ni es bien que por tal se juzgue,

ceder a mayor violencia fortunas que el hado influye. Y pues ya *causa por*
nuestras desdichas claramente nos arguyen que, donde la *influencia*
industria crece, *astral*

demuestran
por
evidencias

el valor se disminuye, a la piedad apelemos. Sabinio es rey tan ilustre, Astrea tan generosa reina, la gran muchedumbre de su ejército tan noble que no dudo que se ajuste a que las venga el amago, antes que el golpe ejecuten. Sabina soy de nación,

maña, treta

*se conforme
el golpe (o
ataque)
amenazado,
pero no
ejecutado*

experiencia dellos tuve,
que jamás con los rendidos usaron de ingraticudes. Y cuando no sea ¿qué vamos a perder en que nos dure la esperanza lo que tarden los contratos del ajuste? Y vamos a ganar, que, oyéndome*, no te [acuse] la malicia, cuando diga

[Valbuena B.,
OC] *si me
oyen

que daño y remedio truje, y persuadir pude el daño y que el remedio no pude.

TODOS: A precio de que vivamos, Sabinia de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa

LELIO: Dicen bien; trance forzoso es de guerra que se excusen las muertes de tantas vidas.

*aprieto,
situación
difícil*

AURELIO: Pues para que no me culpen que no me rendí a consejo tan de todos, desarruguen blancas banderas de paz los más altos balaústres; que yo mismo, pues no es bien que ningún riesgo rehuse, de parte iré del Senado a ver si a paz se reduce el sabino.

tremolen

*llega a un
acuerdo*

Vase

LELIO: Yo entretanto el tumulto que confunde a voces el aire haré que aguarde lo que resulte.

Vase

VETURIA: Enio, ¿has tenido noticia?

ENIO: Antes que me lo preguntes, porque el mío y tu cuidado en el camino se junten,
te digo que, desde el día de aquella gran pesadumbre

VETURIA: de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Ni yo; más de que mi llanto
no es posible que se enjague, hasta que sepa que vive, y que constante le busque en el más remoto clima.

ENIO: Forzoso es que disimules,
VET., y que también con el pueblo tu voz y la mía divulguen...

ENIO Y

TODOS: ¡Entréguese la ciudad, y como nos aseguren capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe!

Vanse. Córrese la mutación de murallas, y sale CORIOLANO de soldado

CORIOLANO: Ingrata patria mía, llegó el fatal, llegó el infausto día que ha sido en mi esperanza línea de tu castigo y mi venganza.

[silva]
*término,
fin*

Hoy, hidra material de siete montes, en quien el sol doró siete horizontes, de tus siete gargantas siete cervices postraré a mis plantas. Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido,
es hoy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige.

Y puesto que, rendida,
último parasismo de la vida
es ya cualquier instante,
a instantes esperando que, arrogante,
intrépido y severo
el embotado acero
de la sed y la hambre
corte de tantos hilos el estambre,
piedad de mí no esperes;
sepa mi ofensa que a mi ofensa mueres.

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: Invicto Coriolano,
noble sabino ya, que no romano, ¿qué novedad la desta noche
ha sido, cuyo callado ruido me desveló en mi tienda?

CORIOLOANO: Nada, señor, que tu opinión ofenda.

*fama,
honor*

ASTREA: Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.

CORIOLOANO: Sabinio Marte y celestial Astrea,
una salida hicieron
de la ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
a precio del valor vender las vidas.
Mas nosotros, entonces, retirados a los muros, que fuera están
labrados, burlamos sus deseos, pues sin lograr el fin de sus
trofeos, como solos se hallaron,
a la plaza otra vez se retiraron.

SABINIO: Pues ¿embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el número la muerte
de los contrarios?

reduciendo

CORIOLOANO: No. La causa advierte. Si tú, señor, vinieras a hacer guerra sin
mí a Roma, que sé lo que en sí encierra, ya el paso de los
montes trascendido por el puente, y el puente demolido, en tu
copioso ejército fiado,
hubieras a sus muros arrimado
los castillos que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
ya los fuertes arietes
hubieras a sus puertas dado, y luego diluvios de metal, orbes
de fuego
hubieras, nuevo Júpiter, llovido,

*imitando a
Júpiter
cuando
sedujo
a Dánae en
forma de
lluvia de
oro*

en cuya ardiente lid hubiera sido

árbitro la fortuna,
llena y menguante imagen de la luna; y cuando los vencieras
(que no hicieras), a gran costa de sangre los vencieras. Mas
 viniendo conmigo, que soy, en fin, doméstico enemigo,
vencer, señor, a menos costa espero. Lídielos la paciencia, y no
el acero. A Roma en ésta, que es su edad primera, sin propios
bastimentos considera,

pues dentro no los tienen, si de los comarcanos no les vienen;

luego pueden peleando vencernos, y no pueden esperando, el día que, sintiendo tus castigos, dan menos que temer mis enemigos.

Y así no los maté; que esta victoria sin sangre ha de escribirla la memoria; y sin dar parte alguna a la neutralidad de la fortuna.

SABINIO: Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fío mi imperio, mi corona y mi albedrío. Dame, dame los brazos, cuyos estrechos nudos, cuyos lazos podrá con golpe fuerte romperlos, desatarlos no, la muerte.

ASTREA: Y yo, sabino nuevo, darte con más razón mis brazos debo; que ya he sabido que infelice eres, por valer el honor de las mujeres.

fama

*desdichado
hacer
valer,
defender*

CORIOLANO: Ese informe mi dicha contradice, pues por ellas he sido tan felice como a tus pies, vencido de mi estrella, el ceño dice. (¡Oh quién, Veturia bella, contigo la fortuna en que me veo partir pudiera! O ya que este deseo no es posible, pudiera hacer que la severa parte que deste general castigo te alcanza, la partieras tú conmigo! Gozáramos, sintiéramos iguales el bien que tengo y el pesar que tienes; con que males y bienes en dos fortunas tales no vinieran a ser bienes ni males.)

compartir

Tocan dentro un clarín

SABINIO: ¿Qué llamada será ésta que de la ciudad han hecho?

[décimas]

ASTREA: Bandera de paz sospecho que, en el homenaje puesta, tremola.

SABINIO: No deis respuesta.

CORIOLANO: Antes sí, señor, te digo; que el oír al enemigo

más bien

SABINIO: nunca inconveniente fue. Responded, pues; sepan que siempre tus órdenes sigo.

Vuelven a tocar, y sale PASQUÍN

PASQUÍN: Sobre ese muro romano la seña de paz, y abierta a tu respuesta la puerta, salió un venerable anciano. (Que es su padre callo en vano.)

SABINIO: ¿Qué será aquesto?

CORIOLANO: Embajada en que la ciudad postrada se quiere dar a partido.

*(aquí)
rendirse*

SABINIO: Llegue.

Vase PASQUÍN

CORIOLANO: Licencia te pido, porque no me mueva a nada de piedad oírle.

SABINIO: Eso no; tu honor mi poder desea, y quiero que Roma vea que, más que ella te quitó, he sabido darte yo.

ASTREA: Eso es pagarle por mí la vida que le debí.

SABINIO: A mi tienda y solio ven; que en ella te vean es bien y el aprecio que de ti

hago. Tú constante y fiel
con los dos cumple este día; y pues causa es tuya y mía, sé piadoso y sé
cruel. Estoque, cetro y laurel harán al cielo testigo

y a Roma de que contigo parto mi imperio y mi trono, que a quien
perdonas perdono, y a quien castigas castigo.

Con estos versos se entra en la tienda, sin abrirla

CORIOLOANO: Menos consuelo así *se prometa*

arguya

Roma, pues antes podía

remitir la ofensa mía,

y ya no podré la tuya;

que no es bien que me *postergar, evitar*

concluya

el que [usé?] mal de

me argumente que he sido ingrato contra las

honras tantas.

honras concedidas por Roma

**Éntrese. Por otro lado salen PASQUÍN, AURELIO y EMILIO. Córrese la cortina de la
tienda y se ve sentado en el trono CORIOLOANO, con laurel, cetro y estoque, y
SABINIO y ASTREA retirados**

PASQUÍN: Allí está; llega a sus plantas.

AURELIO: Invicto rey... (Mas ¿qué miro?)

CORIOLOANO: (Disimule lo que admiro.)

*=he de
disimular mi
asombro*

AURELIO: Yo...cuando... si...

CORIOLOANO: ¿Qué te espantas y turbas? Romano, di,

¿a qué has venido?

AURELIO: No sé; porque todo lo olvidé en el punto que te vi.

CORIOLOANO: Pues ¿qué es lo que has visto en mí?

AURELIO: He visto en real teatro una

*solio, sala del
trono*

farsa alegre e importuna, adonde el discurso advierte que
hizo los versos la suerte y la traza la fortuna.

*el
razonamiento
trama, intriga*

CORIOLOANO: Pues a admirarte te obligue,

pero a enmudecerte no.

AURELIO: Por eso me admiro yo.

CORIOLOANO: ¿A qué has venido? Prosigue.

AURELIO: No mi intento se castigue
en ti; que al rey vengo a hablar.

CORIOLOANO: Pues yo estoy en su lugar y con su poder estoy, que general
suyo soy.

AURELIO: Pues escucha a mi pesar.

Roma, que su heroica frente

corona la azul esfera, en su juventud primera imagen es de
una fuente, cuya apacible corriente junto al mar empezó a
ver

la luz, sin llegar a ser espejo de su zafir, pues acabó de vivir
adonde empezó a nacer, salud, Sabinio, te envía

y dice que, pues mayor aplauso en un vencedor es usar de
bizarria, que de tus piedades fía la libertad suya, cuando
vencedor te está aclamando; pues en el marcial estruendo,
más que un ejército hiriendo, vence un héroe perdonando.

*(aquí)
generosidad
inconstante*

Y ya que la deidad varia

de la gran fortuna está tan de tu parte, será desde hoy tu
tributaria. Su república contraria, unida desde hoy contigo,
dos glorias te da; dos, digo, pues dos serán soberanas, si a
un tiempo un amigo ganas y pierdes un enemigo.

CORIOLOANO: Romano, aunque siempre ha sido
perdonar acción gloriosa,
también acción generosa es vengarse el ofendido. Di a *digna de*
Roma que yo he venido a destruirla, y que así *nobles*
no espere piedad de mí; porque no la he de tener hasta
verla perecer.

AURELIO: ¿Eso me respondes?

CORIOLOANO: Sí.

AURELIO: Bárbaro, que ya ha faltado
a mi paciencia valor, ¿dónde está tu antiguo honor, destas
canas heredado?

CORIOLOANO: ¿Qué sé yo? Dél despojado Roma, madrastra crüel,
me envió. Si, patricio fiel, quieres saber dónde está mi
honor, ella lo dirá, pues que se quedó con él.

AURELIO: Quedóse con la querella, *queja*
que tendrá de ti mi honor, con la nota de traidor, tomando *mala fama*
armas contra ella.

CORIOLOANO: Fácil es satisfacella. *justificarla*

AURELIO: ¿Habrá razón que convenga
a quien sin honor se venga?

CORIOLOANO: Sí; pues me la facilita.

AURELIO: ¿Qué?

CORIOLOANO: Que si ella me le quita, ¿cómo quiere que la tenga?
Fuera de que el que he ganado
me basta a mí para honor.

AURELIO: ¿Quién te dio tanto rigor? *severidad*

CORIOLOANO: El padre que me ha engendrado.
Padre y juez en un estrado tal vez fue juez, padre no. *(sinécdoque)*
tribunal
¿Qué mucho, pues, si él faltó a ser padre, por ser juez,
siendo juez y hijo esta vez, que falte a ser hijo yo?

AURELIO: ¿Él procedió cuerdo y sabio,
pues ejerció la justicia, castigando una malicia.

CORIOLOANO: Yo castigando un agravio.

AURELIO: Él, con la pluma y el labio,
que lavó una afrenta piensa. *i.e., el*
asesinato de
Flavio

CORIOLOANO: Yo lavo una infamia inmensa.

AURELIO: Él con el extremo que hizo
una culpa satisfizo. *(aquí) vengó*

CORIOLOANO: Yo satisfago una ofensa.

AURELIO: ¿Quién te ha dicho que es valor
el ser uno vengativo?

CORIOLOANO: Yo; que, hasta cobrarle, vivo sin aquel perdido honor.

AURELIO: Si te arrojó por traidor Roma, y vengarte apetece,
doblada infamia padeces, de que el mismo honor es juez; *de lo cual*
pues por lograrle una vez le habrás perdido dos veces.

CORIOLOANO: Del real manto despojado,
el estoque desceñido, seco el laurel adquirido y roto el *i. e., en*
bastón ganado, todo, romano, lo he hallado en quien sobre *Sabinio*
Roma está;
luego la infamia será, en quien honor solicita, por dársela a
quien la quita,
quitársela a quien la da.
Por la luz, campaña pura, *campo (¿de*
batalla?)
que a cargo mi causa toma, que hoy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura. No ha de haber piedra segura en sus

altos muros, no.
Y en viendo que ya acabó
su fábrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,

*construcción
incomparable*

AURELIO:
CORIOLANO:
AURELIO:

Duélete de sus noblezas. Nada mi agravio les debe. Pues
duélete de la plebe.

lloraré su
ruina yo.
*cf. el llanto de
Alejandro
Magno,
a quien no le
quedaban más
mundos
que conquistar*

CORIOLANO: No se movió a mis tristezas.

AURELIO: Duélete de sus bellezas.

CORIOLANO: A ellas mayor parte alcanza

*porque ellas
fueron causa
de*

de que logre mi alabanza. Y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron, lloren todos mi venganza.

mi destierro

AURELIO: ¿Que no hay piedad?

CORIOLANO: No la esperes.

AURELIO: Mira que es Roma tu madre; mira que yo soy tu padre.

CORIOLANO: Tú has dicho que no lo eres. Si te creo, ¿qué me quieres?

AURELIO: ¿No hay remedio?

CORIOLANO: No se aguarde.

se espere

AURELIO: Aunque te aconseje tarde, mira, oh joven imprudente, que
ser con ira valiente no es dejar de ser cobarde.

Vase

PASQUÍN: ¡Muy bien despachado va el romano senador!

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: Jamás vi tanto valor. Envidia a mis hechos da ver que una
facción, que está con visos de vengativa,
gloriosa a los siglos viva.

apariencia

ASTREA: Es digna de que inmortal

CORIOLANO: en láminas de metal del tiempo el buril la escriba. No te admire,
o Palas nueva,
no te admire, o nuevo Marte, que, estando yo de tu parte, a
lástima no me mueva; sin que a perdonar me atreva de Roma la
tiranía,
más por vuestra que por mía. ¡Vive el cielo, que ha de ver Roma
su inmenso poder!

Dentro hacen ruido, y dice ENIO

ENIO (dent.): ¡Hado, ampara al que se fía de ti!

SABINIO: A otra gran novedad

ASTREA: les obliga la congoja.

Un soldado es que se arroja
del muro de la ciudad.

*(aquí) aprieto del hambre, de la
sed, etc.*

CORIOLANO: ¡Extraña temeridad! Sin duda de otro
castigo
huye.

atrevimiento

Sale ENIO

ENIO: ¡El cielo sea conmigo!

CORIOLOANO: ¿Está Coriolano aquí? Sí.

ENIO: Pues oye a un tiempo en mí a un amigo y enemigo.
Amigo, pues supe apenas de las nuevas que tu padre **[romance]**
llevó de ti, que Sabinio contigo su imperio parte,
cuando, con el alborozo de verte honrado y
triunfante,
apelé a que la respuesta del Senado nos llevase,
para hablarte y para verte, facilitadas las paces. Pero
viendo que no sólo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma que las trate la nobleza, como quien no *Lelio, representante*
tuvo en tu ruina parte; *de la no-*
viendo yo que nuestras vistas con aquesto se dilaten, *bleza, no había*
no me sufrió el corazón el que a su respuesta *votado a favor de la*
aguarde; y así, porque la sospecha *pena de muerte ni*
del exilio.

de que a verte me adelante no se vuelva contra mí, y
el ser tu amigo me dañe a alguna ocasión que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro, sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo; y pues sólo el verte
baste para complacencia, ahora
que como enemigo hable será forzoso, supuesto que
de tus felicidades resulta el dolor de que Roma esté
en último trance,
o por instantes viviendo o muriendo por instantes,
¿cómo es posible...?

CORIOLOANO: Detente;
no, no pases adelante; que ni como amigo puedo
las gracias que debo darte, ni como a enemigo oírte; *cortesía, reglas de*
porque estando el rey delante, el que hablemos como *buena conducta*
amigos en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos; pues si estuve severo o grave con
el Senado, fue a causa de que pude con sus reales
insignias y en nombre suyo
despedirle o perdonarle; pero presente, no puedo, *no puedo intervenir*
que para nada soy parte; que, en la presencia del *en el asunto despide,*
sol, luz ninguna estrella esparce. *irradia*

ENIO: Tu Majestad me perdone el no haber llegado antes
a sus pies; que la ignorancia la culpa es más
disculpable.

Arrodíllase

SABINIO: Alzad del suelo. --Y tú puedes, Coriolano, a oírle quedarte; y pues soy *mi luz*
sol y tú estrella, con quien parto mis celajes, usa tú de sus reflejos, o ya *(mi*
alumbres, o ya abrasas. *poder)*

Vase

ASTREA: Yo nada te digo; sólo te acuerdo que, a convoyarme, de orden tuya *equiparó,*
vino Enio conmigo; y pues hizo iguales tu obediencia y mi servicio, *puso en*
es justo que se lo pagues. *igual*
balanza

Vase

PASQUÍN: (Sin duda que desta vez Roma ha de quedar triunfante.)

Vase

CORIOLOANO: Dame mil veces los brazos, Enio, pues tú solo sabes ser amigo en las desdichas.

ENIO: Tente, no a los brazos pases, sin que sepa yo primero si tú en las felicidades

lo eres, y compadecido.

*i.e., eres
amigo*

CORIOLOANO: Tan presto deso no trates; que, si amigo y enemigo vienes, no es justo que, antes que a las amistades, demos paso a las enemistades.

Tratémonos como amigos; tiempo nos queda bastante a tu queja y mi disculpa. Y así, acudiendo a la parte principal del alma, dime:

*el centro de
mi
pensamiento*

ENIO: ¿cómo está Veturia? ¿Qué hace?

¿Qué quieres que haga? Ni ¿cómo quieres que esté con pesares tan grandes, sino sintiendo comunes penalidades?

*el infortunio
de toda
Roma*

CORIOLOANO: ¿Sabes si sabe de mí?

ENIO: No lo sé; pero es constante, que habrá corrido la voz. Sólo sé que pudo hablarme tal vez, y me dijo...

*muy
probable*

Clarín. Sale PASQUÍN

PASQUÍN: Otra

llamada del muro hacen.

CORIOLOANO: Y en él la blanca bandera;

la puerta en fe suya abre[n].

ENIO: Si no me engaña la vista,

Lelio es el que della sale.

Adiós, adiós, que no es bien ni que contigo me halle ni que me echen allá menos, cuando la entrada me es fácil, estando la puerta abierta, pues nadie ha de averiguarme por dónde salí, ni a qué.

CORIOLOANO: Pues ¿cómo quieres dejarme

sin saber lo que te dijo Veturia?

ENIO: Más importante

es no hacerme sospechoso en verme aquí y que allá falte. Adiós; que yo volveré, y quizá... Mas esto baste.

Vase

CORIOLOANO: Oye.

PASQUÍN: Mira que ya llega.

CORIOLOANO: ¡Que se fuese sin contarme lo que le dijo Veturia!

PASQUÍN: ¿Posible es que no lo sabes?

CORIOLOANO: ¿Cómo puedo yo saberlo?

PASQUÍN: Como no lo ignora nadie.

CORIOLOANO: Pues ¿qué fue lo que [le] dijo?

[Valbuena, OC]

PASQUÍN: Que estaba hecha...

CORIOLOANO: Di adelante.

PASQUÍN: ...dama de hijo de vecino,
mal vestida y muerta de hambre.

CORIOLOANO: ¡Maldígate el cielo, amén!

Sale LELIO

LELIO: Con bien, Coriolano, te halle. Seas, Lelio, bien venido. (Retírate a

CORIOLOANO: aquella parte, Pasquín, y avisa si vieres que viene hacia aquesta alguien.)

*i. e.,
esta
parte*

Retírase PASQUÍN

LELIO: Ya estamos solos; la espada

saca, pues que no hay que aguardes.
No es eso a lo que he venido.

CORIOLOANO: ¿Cómo es posible que falte
a la palabra que tiene dada un hombre de tu sangre? ¿No
dijiste que, en sabiendo de mí, habías de buscarme para
darme muerte?

LELIO: Sí.

CORIOLOANO: Pues ¿qué esperas, si lo sabes? Hay precisas ocasiones *necesarias*
LELIO: en que conviene que atrase, por los ajenos, un noble sus
propios particulares.

CORIOLOANO: Por la nobleza de Roma... ¿En Roma hay nobleza?

LELIO: Y grande.

CORIOLOANO: Sí será, si es que entre todos la que yo dejé reparten.

LELIO: Por la nobleza de Roma...

CORIOLOANO: Antes que adelante pases,
dejando aparte que empieces un duelo sin que otro
acabes, lo que vienes a decirme te he de agradecer con
darte un consejo que te excuse
de un desaire. *pena o
vergüenza por
no conseguir lo
que
se pretende*

LELIO: ¿Qué desaire?

CORIOLOANO: Avergonzarte a pedirme lo que sé que no he de darte.
Vuelve, pues, sin más respuesta,
a la embajada que traes, *mensaje
diplomático o
militar*

que decir a Roma que ni aun oírla quise.

LELIO: Arrogante estás.

CORIOLOANO: Harto estuve humilde,
aherrojado en una cárcel y arrojado en un desierto.
Y si desto ofensa haces, véngala; pues para eso la espada
que me dejaste troqué a otra.

LELIO: No es a eso,
como ya te dije antes, a lo que hoy vengo.

CORIOLOANO: También
dije yo que no te canses, que pedir lo que no tengo de *en vano*
conceder es en balde.

LELIO: Del enemigo el primero
consejo que ha de tomarse dice el proverbio. Y así
quédate a Dios.

CORIOLOANO: Él te guarde.

Vase LELIO

PASQUÍN: Bien despachado va Lelio,
pues que, por mal que despache *resuelva
uno un
asunto*

uno, mal y presto es
aun mejor que bien y tarde.

VOCES (dent.): Salgamos todos a ver
qué respuesta Lelio trae.

CORIOLOANO: Oye, por si algo entendemos
de una confusión tan grande.

LELIO (dent.): Mejor será no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.

AURELIO(dent): Aquí ya no hay más remedio
de que todo el pueblo clame:

TODOS (dent.): ¡Vaya Enio en nombre suyo!

ENIO (dentro): Sí haré, como él me acompañe; que la voz de un pueblo junto es la que mejor persuade.

VET. (dentro): Matronas de Roma, hagamos nosotras los ejemplares.

TODAS (dent.): Guía, Veturia; que todas seguiremos tu dictamen.

CORIOLOANO: De tanto confuso estruendo, ¿qué has entendido?

PASQUÍN: No es fácil entender vulgo que todo es voces y disparates; pero lo que es fácil es ver que un gran tumulto sale de la ciudad.

CORIOLOANO: ¿Si es salida (aquí) *ataque, ofensiva*

que desesperados hacen?

PASQUÍN: No; que también de mujeres se compone.

ENIO (dentro): En esta parte, hasta saber dónde está, espera a que yo te llame.

Sale ENIO

CORIOLOANO: Si soy a quien buscas, Enio, poco tardará el hallarme.

ENIO: A quién puedo buscar yo sino a ti, aunque con distantes motivos? Que si antes vine como amigo a consolarme con verte, y como enemigo a reprehender tus crueldades, como tribuno ahora vengo de la plebe, a que...

CORIOLOANO: No pases a esa plática, hasta que la que pendiente dejaste en lo que dijo Veturia, el día que en mí la hablaste, prosigas.

ENIO: Ya sabía que ésa había de ser la que amante preferir habías; y así, porque *i.e., la plática (el asunto) que para que* nos desembarace para esotra, traje a quien aun mejor que yo lo sabe.

CORIOLOANO: ¿Mejor que tú?

ENIO: Sí.

CORIOLOANO: ¿Quién puede?

ENIO: Quien conmigo viene a darte (pues por sólo ella introduje *sugerí, propuse* el que el pueblo me acompañe) parabién de tu venida.-- Veturia, ¿qué fue lo que antes a mí me dijiste?

Sale VETURIA

VETURIA: Que apenas sabría en qué parte de su deshecha fortuna había tomado su ultraje puerto cuando, peregrina, pobre y sola iría en su alcance a padecerlas con él, si fuese donde el sol arde, o donde el sol hiela, siendo a sus rayos desiguales libia en tostadas arenas, belga *i. e., de diferentes temperaturas* en tupidos cristales, o toda hoguera sus montes o carámbanos sus mares.

Y, puesto que a menos costa quiere el cielo que te halle quien te buscara en desdichas, lleno de felicidades ¿qué albricias te podrá dar?

CORIOLOANO: Sólo las del verte basten, pues ningunas haber puede que a tanto mérito igualen.

ENIO: Pues ya que yo, Coriolano, he satisfecho la parte que quedó pendiente tuya, veamos cómo satisfaces tú la que también pendiente quedó mía. Roma yace, o por instantes viviendo o muriendo por instantes. Aquí quedamos.

CORIOLOANO: También quedamos en que no me hables en los convenios de Roma, materia tan intratable y aborrecible a mi oído; y más hoy que tú me añades nueva razón para que aquesa plática ataje. *imposible de oír o considerar corte, interrumpa*

ENIO: ¿Yo?

CORIOLOANO: Sí.

ENIO: ¿Qué razón?

CORIOLOANO: Si, cuando Roma en sus últimos trances a Veturia contenía, no otorgué el perdón a nadie, hoy que en mi poder la tengo (pues conmigo ha de quedarse), ¿cómo quieres que le otorgue ni aun a ti, que es la más grande exageración que puede darse en nuestras amistades? *= el perdón*

ENIO: Que ni a Veturia perdonen ni a mí tus temeridades, es elección de tu arbitrio a que no puedo obligarte; pero que contigo quede, aunque ella quiera quedarse, no es elección, sino fuerza de mi honor. ¿Ha de pensarse de mí que, sólo a traerte tu dama moví tan grave alboroto como que todo el pueblo me acompañe? Él a la mira esperando está hasta que yo le llame; que, porque hablaseis los dos, no quise que aquí llegase. *libre albedrío obligación*

Mira tú si será bien que ahora vuelva a retirarle, sin perdón y sin Veturia, para que se desengañe que, tercero de tu amor, no vine más que a dejarte libre a tu dama y volverle tan sitiado como antes.

CORIOLOANO: Para eso hay medio.

ENIO: ¿Qué medio hay ni puede haber?

CORIOLOANO: Quedarte tú también, Enio, conmigo.

ENIO: Ésa es plática intratable y aborrecible a mi oído. ¿El desaire no es bastante de no volver perdonado, sin que quieras que el quedarme o el ir sin Veturia sea desaire sobre desaire, que es lo mismo que poner un áspid sobre otro áspid? Y así persuádetes a que sin ella o sin...

VETURIA: No, no trates empeñarte, Enio; que yo trataré desempeñarte.-- *comprometerte me dedicaré a*

(a Cor.) Por anticipar el verte, Coriolano, cuanto antes, pedí a Enio en nombre tuyo que el pueblo consigo saque. Con que, honestado el pretexto de salir yo, a mi dictamen reduje a algunas matronas que a vueltas de todos clamen. Ellas a mi persuasión vienen. Mira si es tratable, volviendo ellas a miserias, *justificado aparentemente en lugar de factible o imaginable*

quedar yo a felicidades? Y así, asentado el principio de que yo no he de quedarme, sino ir a morir con ellas, como tú el rigor no aplaques, pasemos del duelo al ruego. ¿Es posible, cuando yace (aquí quedasteis los dos) Roma en el último trance, o por instantes muriendo o viviendo por instantes, no te conmuevas, al ver que esa fábrica admirable, ese Cáucaso de bronce, ese obelisco de jaspe, *protesta, queja*

ese penacho de acero, ese muro de diamante que hizo *obstaculizar*
estremecer la tierra, que hizo embarazar al aire,
atemorizado a ruinas
está titubeando frágil, como que, ya panteón de tanto
vivo cadáver, sólo falta resolver si se cae o no se cae?
Si estás quejoso, si estás, después de deshonras tales,
de su Senado ofendido y de su nobleza, paguen su
Senado y su nobleza
los agravios que ellos hacen. Pero el pueblo, que a tu
lado siguió tus parcialidades, lloró tus desdichas
preso y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron las mordazas de lo infame, *tus hechos infames*
¿por qué ha de morir, por qué? ¿No es justicia *lo obligaron a callar*
intolerable *de vergüenza*
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte? Y, supuesto que lo fuese, ¿no
es, Coriolano, bastante satisfacción que te da, venir
conmigo a postrarse
a tus pies? ¿Cómo es posible que el rencor la línea *los privilegios*
pase del sagrado rendimiento los nunca hollados *siempre respetados*
umbrales? El desagravio del noble
más escrupuloso y grave no estriba en que se vengó *podría haberse*
sino en que pudo vengarse. Tú puedes; y también *vengado mérito*
puedes dar tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdón, que en el semblante
del rendido luce más,
con el primor de su esmalte,
lo rojo de la vergüenza
que lo rojo de la sangre.

CORIOLOANO: Veturia, saben los cielos que te adoro y también saben
que, aunque Sabinio me fía de su voluntad las llaves,
no es para que yo use dellas
absoluto, sino antes
para que más detenido
la confianza le pague,

no haciendo lo que él no hiciera. *detenidamente*
Yo sé que desea vengarse,
sé que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrestre, contra nuestras dos *incline o convenza*
pasiones, tu ruego ambas voluntades;
mayormente cuando pueden una y otra conformarse. *conciliarse*

VETURIA: ¿Cómo?
CORIOLOANO: La razón lo diga. Yo te persuado a quedarte, *reparando,*
convaleciendo fortunas, *restaurando*
adonde todo se aplaque, todo consuelos, y todo
placeres. Tú me persuades a que, sin venganza, *enojado y*
quede corrido de no vengarme, *avergonzado*
donde todo sea rencores, todo iras, todo pesares.
Mira ahora tú quién tiene mayor razón de su parte,
yo, que te persuado a dichas,
o tú a mí a penalidades.

VETURIA: El valor está obligado tanto a bienes como a males. *i.e., el hombre*
valeroso

CORIOLOANO: No está, si males y bienes
le embisten a un tiempo iguales.

VETURIA: ¿Cuándo lo más riguroso
no fue su mejor examen? *prueba, seña de*
autenticidad

CORIOLOANO: Cuando estuvo en mi elección
el serlo lo más süave.

*ya que en este caso
tengo el
poder de escoger el
camino más suave*

VETURIA: No te canses en razones
que nada conmigo valen.
Yo he de volver con quien vine;
y así, mira...

CORIOLOANO: No te canses
tú tampoco; que si has de irte con quien vienes, yo he
de estarme
con quien me estoy.

VETURIA: Vamos, Enio,
pues, sin que piedad aguarde, me envía a morir
Coriolano.

CORIOLOANO: No ese delito me achaques. Tú te vas, yo no te envío. *me echas la culpa*

ENIO: Vamos, pues nada hay que ganen mi amistad y tu
amor.

VETURIA: Ya que a no más verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño, en aqueste último
«vale»,
siquiera, por despedida, los brazos con que agradable
me será la muerte, al ver que, si con ella complaces a
Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades
como a ti te den la vida,
¿qué importa que a mí me maten?

Llora

CORIOLOANO: (¡Cielos, que Veturia llora! Quitadme el
sentido o dadme
valor para resistir tan nuevas
contariedades como que, siendo las
perlas antidoto en otros males, sean
tósigo en los míos.)

*(i. e., las lágrimas). Se hace
referencia a la creencia antigua
y medieval de que las perlas,
echadas*

VETURIA: A Dios otra vez, que guarde tu vida.

*en una bebida envenenada,
anulaban el efecto de ésta.*

CORIOLOANO: Espera.

VETURIA: ¿Qué quieres?

CORIOLOANO: No sé. Mas sí sé: rogarte que no llores;
mi dolor me basta sin el que añaden
tus lágrimas.

VETURIA: ¿Que no llore?

A Dios otra vez, que guarde tu vida.

CORIOLOANO: Espera.

VETURIA: ¿Qué quieres?

CORIOLOANO: No sé; mas sí sé; rogarte
que no llores; que tu llanto
dolor a dolor añade.

VETURIA: Que no llore y detenerme son dos
precisas señales de que, porque no me
vaya a tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte, prenderme
intentas.

(aquí) infalibles

CORIOLOANO: No saques

consecuencia tan ajena
que no la conceda nadie.

¿Yo a prenderte, esposa y dueño?

¿De qué pudo tu dictamen persuadirte

*tan alejada de la verdad
tu juicio*

que es prisión?

VETURIA: De dos indicios tan grandes como, al quitarme las armas, ver que del brazo me ases.

CORIOLOANO: Pues ¿qué armas te quito?

VETURIA: ¿Qué más armas quieres quitarme que quitarme que no llore, si contra enemigo amante la mujer no tiene otras

que la venguen o la amparen que las lágrimas, que son sus socorros auxiliares?

CORIOLOANO: Si con ellas ventajosa tu hermosura me combate,
¿qué mucho que por vencidas se den mis penalidades? ¿Qué quieres de mí, Veturia?

VETURIA: Que viva Roma triunfante.

CORIOLOANO: Viva, pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme a sus *vidrio / agua*
siempre victoriosas municiones de cristales las armas de la hermosura.

VETURIA: Enio, estas voces esparce
al pueblo que nos espera, para que del pueblo pasen a Roma, y concurran todos agradecidos a darle las gracias a Coriolano.

Éntrese ENIO repitiendo:

ENIO (dentro): ¡Viva, amigos, Roma, y pase la palabra!

TODOS (dentro): ¡Roma viva!

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: ¿Qué confusas novedades
en el ejército, Astrea,
habrá habido, que a que cante
Roma la victoria mueven?

ASTREA: No sé, mas fuerza es que espanten.

SAB. Y: ¿Qué ha sido esto, Coriolano?

ASTREA:

CORIOLOANO: Nada, señor, que te agravie; mucho, soberana
Astrea,
que a ti te ilustre y te ensalce.

SAB. Y: Di, pues, lo que ha sucedido. **[romance e-e]**

ASTREA:

CORIOLOANO: Que, usando de los poderes que, como sabinos
astros, vuestras piedades me ofrecen,
me he movido a que sus rayos hoy alumbren y no quemem; y así, en vuestro nombre a Roma *he usado vuestros poderes para el bien y no para el daño*

SABINIO: he perdonado.
Suspende la voz. Pues ¿no me dijiste
que habías, vengativo y fuerte,
por mi ofensa, cuando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad *(El participio debe juntarse con el habías anterior, i.e. habías negado)*
a su nobleza y su plebe,
en tu padre, en tu enemigo y en tu más amigo?

CORIOLOANO: Advierte que nunca dije que había negádosela
rebelde a mi dama; que el más noble

puede negar justamente lo que le pide a su patria, a
su padre, a sus parientes, a su amigo y su enemigo,
pero a su dama no puede.

Y más cuando su hermosura con armas del llanto *i.e., que se pague con*
vence. Veturia es, señor, mi esposa; si ser con ella, *mi muerte*
te ofende, liberal, pague mi vida

lo que mi vida te debe; que yo moriré contento con *a tus manos habría*
que vencedor te deje, pues el que pude vengarte me *podido*
basta, aunque no te vengue.

Esto en cuanto a ti; y en cuanto a Astrea, mi yerro *convenios de paz*
enmienden los privilegios con que han de quedar las
mujeres en las capitulaciones

con que a tu piedad se ofrecen, diciendo con toda
Roma,

que humilde a tus plantas viene...

Salen TODOS, hombres y mujeres

TODOS: ¡Viva quien vence;
que es vencer perdonando
vencer dos veces!

AURELIO: A vuestras reales plantas Roma...

CORIOLOANO: Voz y acción suspende;
que hasta saber con qué pactos y hasta ver que los
accepte, no está perdonada Roma.

TODOS: Dilos, pues.

CORIOLOANO: Primeramente, que las mujeres que hoy tiranizadas
contiene se pongan en libertad,
y las que volver quisieren a Sabinia no se impidan ni
sus personas ni bienes; que las que quieran quedarse
restituidas se queden
en sus primeros adornos de galas, joyas y afeites; que la
que se aplique a estudios o armas, ninguno las niegue
ni el manejo de los libros
ni el uso de los arneses, sino que sean capaces, o ya *tengan derecho*
lidien o ya aleguen, en los estrados de togas, y en las *argumenten en los*
lides de laureles; *tribunales*
que el hombre que a una mujer, dondequiera que la
viere, no la hiciere cortesía, por no bien nacido quede; y
por mayor privilegio,
más grave y más eminente, pues por las mujeres yo sin
honra me vi, se entregue todo el honor de los hombres a
arbitrio de las mujeres.

AURELIO: Todas esas condiciones es preciso que yo acepte en
nombre de Roma.

TODOS: Y todos, diciendo ufanos y alegres: ¡Viva quien vence;
que es vencer perdonando vencer dos veces!

SABINIO: Pues, yo vuelvo victorioso con que Roma se sujete.

ASTREA: Yo airosa, con que vengadas *ufana*
todas sus matronas queden.

ENIO: Yo gozoso de haber sido tercero en sus intereses.

AURELIO: Yo vano, con que a mi hijo es a quien la vida debe. *orgullosa*

LELIO: Yo amigo de quien ya sé que no dio a mi padre muerte.

VETURIA: Yo dichosa con saber que Coriolano me quiere.

CORIOLOANO: Y yo, con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren, restituido a mis triunfos, más
honores y laureles que tuve, pues sola tú mi honor,
triunfo y laurel eres.

PASQUÍN: Y yo contento, con que sepan todos Vuesarcedes que las
armas de hermosura con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males a bienes, a las plantas de Sabinio,
Astrea y Coriolano, alegres:

TODOS: ¡Viva quien vence;
que es vencer perdonando
vencer dos veces!

FIN DE LA COMEDIA